# Pasión por la historia en la Huesca del siglo XX
## Las inquietudes de tres humanistas

Domingo J. Buesa Conde

Cuando amanece el siglo XX, las tierras de Huesca están viviendo un complejo período en el que se manifiestan todos los problemas que definirán el siglo que comienza.[1] Por un lado, la despoblación ya está provocando reflexiones periodísticas, como la que publica un semanario jacetano —en 1882— denunciando que "hay pueblos donde solo quedan los niños y las personas de edad avanzada". El grave problema de la emigración laboral viene encadenado al duro reparto natural del agua, razón por la que Joaquín Costa escribe en 1922 que "el día que todas las aguas del Pirineo se queden prisioneras en el llano, nuestra provincia producirá por si sola tanto como ahora producen diez provincias".

Frente a esta delicada realidad, desde la capital se quiere imponer un tiempo de esperanza, en el que conviene escenificar sobre el territorio todos los progresos del momento (desde la iluminación de la intimidad del hogar a la apertura de nuevas comunicaciones). Un cambio que personifica claramente el ferrocarril de Canfranc, que hace señalar a los responsables provinciales que "las amarguras y desconfianzas de ayer se han trocado en felicidades y alegrías de hoy y en fundadas esperanzas para el porvenir".

---

[1] Para esta introducción remito al lector a mi *Historia del Alto Aragón*, Huesca, Editorial Pirineo, 2000, pp. 297-315.

Mientras esta nueva visión de lo que se quiere en el futuro se va generalizando, algunos escritores[2] se pronuncian contra las grandes y crueles contiendas bélicas, otros apuestan por comenzar a defender la necesidad de contar con activas agrupaciones regionalistas (que buscan "conseguir la autonomía del pueblo aragonés"), y no falta la minoría que quiere protagonizar una feroz lucha contra las innovaciones. Buen ejemplo de ello[3] es esa proclama jacetana del verano de 1898, cuando se hace un llamamiento para evitar la generalización de los estudios, pues amenazaban con aquello de "¡A las carreras!, a las ciudades con vuestros hijos si queréis para ellos las enfermedades, la desgracia, la miseria". Todo ello como telón de fondo de un mundo que apagaba las farolas en las noches de luna por considerarlas innecesarias, las mismas farolas en las que solo podía encenderse el cigarro el famoso gigante de Sallent.

Huesca, la capital de una provincia que comienza a ser denominada como "Alto-Aragón" por una apuesta clara de los sectores económicos, es una ciudad tranquila en la que se vive todavía esa colisión entre el viejo y el nuevo mundo, en la que coexiste lo cotidiano como valor universal y en la que hay un reducido colectivo de ciudadanos que ejercen una amplia influencia. De la mano de todos ellos, estén donde estén situados, inunda a la sociedad una decidida apuesta por buscar y estudiar aquellos elementos que le permitan reconstruir el glorioso pasado de esta tierra. Un proceso que adquiere mayor notoriedad desde el momento en el que coincide en la ciudad sertoriana un activo elenco de profesores que comienzan su carrera docente en este ambiente.[4]

En una ciudad con varias librerías[5] y con una biblioteca municipal inaugurada en el verano de 1924, los cenáculos más cultos de esta "auténtica" ciudad de provincias, manejados por ilustres farmacéuticos y abogados, observan atentamente el ir y venir de los profesores del Instituto que traen a Huesca las inquietudes del exterior. Y al respecto

---

[2] Para ver lo que acontece en el momento debe acudirse a Cecilio ALONSO ALONSO, que estudia en el número 9 de la revista de Filología *Alazet* los "Aspectos literarios del primer regeneracionismo (1890-1901)".

[3] Véase mi obra *Jaca. Historia de una ciudad*, Jaca, Ayuntamiento de Jaca, 2002, pp. 241-254.

[4] Es muy interesante leer la reflexión que sobre la Huesca de principios de siglo hizo Federico BALAGUER en su "Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco", *Argensola* 25, 1956: 5-9. En ella hace alusión a la intensa vida literaria de la ciudad y a la serie de semanarios que se publican, con mayor o menor fugacidad, dejando "una estela de discusiones, campañas y polémicas".

[5] Es de destacar la breve relación que hace Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930. La Cultura*, tomo IV, Zaragoza, IberCaja, 1997, pp. 17 y ss. La librería e imprenta Viuda de Justo Martínez, que edita *El Diario de Huesca*, anunció la creación de un biblioteca popular circulante en la que los lectores podrían leer por dos pesetas mensuales todo tipo de obras.

de este asunto, sin dejar de llamar la atención sobre la importancia de este amplio conjunto profesoral, la ocasión solo nos permite el referirnos a algunos ejemplos excepcionales que no deben ser tenidos como únicos.

La mayoría de ellos serán historiadores y con ellos pervivirá una vieja concepción regionalista oscense que ya había dado sus frutos a finales del siglo XIX, tal como había escrito Gregorio Gota (enero de 1894) en una justificación de la línea editorial mantenida por la revista quincenal *La Campana de Huesca*, cuando explicaba que "la historia de nuestra patria será lo que encontraréis en todos los números; somos regionalistas puros. Por más que la mayoría dice que el periódico debe ser cosmopolita vamos contra esa corriente por creer que lo primero que el periódico debe enseñar a sus lectores ha de ser la historia del pueblo, de la provincia en donde se publica".[6]

Ciertamente, es muy importante la estancia oscense del catedrático de Geografía e Historia Gabriel Llabrés y Quintana. Este mallorquín, cuya mujer era la oscense María Jesús Bernal, llegó en julio de 1902 y vivió en Huesca cinco años en los que se ocupó —entre otras cosas de menor calado— de ordenar los archivos capitular y universitario, trabajar por el museo que había fundado el ilustre humanista Carderera, evitar la venta del colegio de Santiago y culminar el legado testamentario del abogado oscense Bernardo Monreal y Ascaso, catedrático en el Instituto Cisneros de Madrid, que dispuso la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Huesca, una institución llamada a cumplir un importante papel en la creación de un círculo empeñado en la creación artística.[7]

Pero la estancia en la ciudad de este mallorquín coincidió con la de otros profesionales, entre los que hay que destacar a su gran discípulo Pedro Aguado Bleye. Este palentino realizaría su tesis doctoral sobre *Santa María de Salas en el siglo XIII*, presentada en la Universidad Central de Madrid en 1908, y sería el autor del famoso

---

[6] Véase el trabajo de Juan Carlos ARA TORRALBA, "Sinfonías legendarias en tono menor: *La Campana de Huesca* (1893-1895). Glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia", *Alazet* 7, 1995: 9-55. Véase la p. 18.

[7] Es un buen complemento para esta reflexión el acudir al trabajo de Fernando ALVIRA, "Apuntes para una historia del arte del siglo XX en Huesca", publicado en *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, IEA, 1995, pp. 37-52. En este trabajo analiza el papel jugado por *El Diario de Huesca* y por el estudio que mantiene abierto el pintor Félix Lafuente en el Coso Bajo. A este último acuden artistas como el jesuita Martín Coronas, el dibujante Félix Gazo, el acuarelista Jesús Pérez Barón, el polifacético Ramón Acín y una segunda generación de grandes artistas que llenarán todo el siglo XX y entre los que podemos destacar a María Cruz Sarvisé y Antonio Saura.

*Resumen de Historia de España*, publicado ya en 1914. Aguado sucedería a su maestro Llabrés como catedrático de Geografía e Historia en 1909, permaneciendo en Huesca hasta su traslado al Instituto de Bilbao, ciudad en la que murió en 1953. Llabrés se había trasladado a San Sebastián en 1907.

Disponiendo de este elenco de profesores asentados en Huesca, Llabrés acomete la tarea de fundar la *Revista de Huesca*. Esta publicación, que constituyó una de las más apasionantes aventuras de la Huesca novecentista, lograría en su corta vida (duró desde 1903 hasta 1905) aunar las voluntades de todos los que estaban empeñados en recuperar la historia de Aragón.[8]

Eruditos, eclesiásticos y docentes de todo tipo forman ese elenco excepcional que encabezan nombres como los de Gregorio Castejón, León Laguna, Mariano de Pano, el obispo Supervía, Valentín Carderera y, sobre todo, Gregorio García Ciprés, el cura de Aguas, que publicará años después, en 1917, su *Anuario oscense*. Entre ellos falta la mención explícita de Joaquín Costa, que escribirá y publicará notables trabajos sobre estas cuestiones, aunque manteniéndose algo alejado de estos núcleos, que no consideraron acertadas muchas de sus tesis sobre momentos y sucesos históricos.

La tarea acometida por este núcleo de autores, unidos en el espacio abierto de la *Revista de Huesca*, aportó muchas investigaciones y abrió el campo del conocimiento y de la inquietud por saber. Pero siempre con un tono de tristeza, perfectamente visible en esos editoriales en los que se llega a decir "Y ¿esto es Aragón? preguntarían los Jaimes, los Alfonsos y los Pedros, si volvieran a levantar la cabeza". Al final no lograron captar suficientes adeptos para mantener económicamente el proyecto y, con siete números en la calle, se cerró en 1905. En el mismo año en el que también cerró la *Revista de Aragón*, vehículo del regionalismo burgués que acogió firmas como López Allué, Eduardo Ibarra, Ramón y Cajal, Vicente Castán, Mariano de Pano, Valenzuela La Rosa, Aguado Bleye y, en este caso, Joaquín Costa.

La desaparición de estos vehículos de difusión de la historia regional llegó cuando ya se había logrado implantar una inquietud social hacia ella. Especialmente en Huesca donde, a partir de esta empresa, abundarán investigadores, eruditos y publicis-

---

8 Hay una edición facsimilar, realizada por el IEA (1994), con prólogo de Ignacio PEIRÓ en el que analiza y estudia lo que denomina "una aventura erudita para la regeneración de la Historia nacional". Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA ha estudiado el tema en "Gabriel Llabrés y Quintana y la *Revista de Huesca* (1903-1905)", *Alazet* 1, 1989: 29-48.

tas que trabajan por salvar el pasado de esta tierra; empresa que enseguida —como era de esperar por su capacidad de absorción— capitanearon desde Zaragoza gentes como Eduardo Ibarra (luego catedrático en la Universidad de Madrid en 1914), que comienza la publicación de la famosa "Colección de documentos para la Historia de Aragón", en cuyos títulos se demuestra que para conocer nuestros orígenes hay que acudir necesariamente al archivo de San Juan de la Peña o al del Concejo de Jaca. Como se ha señalado, el final de la *Revista de Huesca* hizo que esta publicación se viera "convertida por las circunstancias en el efímero testimonio de una pasión por la historia regional, el necesario precedente de una forma de entender la historia local que sería seguida por otras publicaciones".[9]

Poco después de vivir esta experiencia editorial, en el año 1907 el catedrático Llabrés decide abandonar Aragón, hastiado por la cerrazón de la universidad, que le impedía el acceso a una plaza de catedrático en Sevilla o en Zaragoza. Se le negaba alegando razones administrativas —a pesar de que lo apoyaron catedráticos como Ibarra, Salarrullana,[10] Giménez Soler o Serrano y Sanz— y realmente se le frenaba por la defensa de la postura universitaria que impedía el acceso a sus plazas a los catedráticos de Instituto, plazas que eran abiertas a otros funcionarios, como los miembros del Cuerpo Facultativo de Archivos.[11]

Y ciertamente, a ese grupo de facultativos de Archivos pertenece Ricardo del Arco y Garay, que llega a Huesca (unos meses después de haberse ido Gabriel Llabrés) para tomar posesión de su plaza de archivero en Hacienda, en el mes de mayo de 1908. Había nacido en Granada en 1888, en el seno de una familia encabezada por Ángel del Arco, que acabó pasando de ayudante de museo en Andalucía a director del Museo de Tarragona en 1893.

A causa de esta itinerancia familiar, desde los cinco años había vivido en Cataluña y sus estudios universitarios los había hecho en la Universidad de Valencia,

---

9 Véase en el citado prólogo la página XXVIII. También conviene leer el estudio de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, "Sobre los orígenes de la moderna historiografía medieval aragonesa: el *II Congreso de Historia de la Corona de Aragón*", *Aragón en la Edad Media*, 1989 249-256.

10 José Salarrullana, nacido en Fraga en 1867 y muerto en 1955, catedrático de Granada y Zaragoza, fue un claro historiador de la ciudad de Fraga a la que dedicó interesantes estudios desde 1918 a 1931, publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

11 Véase lo que explica sobre este asunto, sus afanes universitarios y el fracaso del intento, Ignacio Peiró en el citado prólogo, páginas XVIII y XIX.

razón por la cual comienza a sentirse muy interesado por ese tiempo histórico de la Corona de Aragón, asunto al que dedica sus primeros artículos en la prensa tarraconense hablando de Aragón como "cuna de las libertades patrias",[12] cuestión que le haría mirar con gran devoción a las tierras altoaragonesas desde sus tiempos de estudiante.

## LA DÉCADA DE 1910

La llegada de Ricardo del Arco a la ciudad de Huesca será fundamental para los dos. Huesca tendrá en él a su fiel historiador y el historiador, atraído por la riqueza patrimonial de esta tierra, abandonará su vocación literaria y se decantará definitivamente por las ciencias históricas, sobre todo cuando descubra la riqueza de ese archivo catedralicio que controlaban en exclusiva los profesores Llabrés y Aguado Bleye.

Mientras Del Arco comienza a leer viejos documentos, inicia la recopilación de noticias sobre la historia y el arte oscense. Materiales[13] con los que acometió su inaugural obra titulada *Guía artística y monumental de Huesca y su provincia*, publicada en el año 1910, y que constituyó su primera gran toma de contacto con lo oscense; una toma de contacto en la que se vislumbra ya su capacidad de síntesis y su sólida formación, aspectos que le permiten escribir sobre una provincia que todavía no ha recorrido en su totalidad.[14]

Este trabajo es el primer peldaño en una rápida ascensión por lo que debe ser la explicación de una provincia, de su historia y de sus instituciones, de sus paisajes y de sus monumentos. Profundizando en esta fórmula, le sucederá la publicación que lo con-

---

[12] Federico BALAGUER explica los años de formación de Ricardo del Arco en su "Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco", ya citada, páginas 10 a 12, y lo describe así: "El ambiente catalán ha moldeado su carácter, en el que apenas es perceptible el sedimento andaluz. Rubio, sonrosado, estatura media, más bien alta, tipo europeo muy marcado, Ricardo del Arco es por su amor al trabajo, por su perseverancia, su *bon seny*, su esfuerzo metódico, su optimismo luminoso, un catalán, un auténtico levantino". Hay una completa reseña bibliográfica de Ricardo del Arco, hecha por Carmen LOZANO FLORISTÁN, en la publicación *El descubrimiento de una identidad. Aragón y la Historiografía aragonesa (1870-1930)*, en donde se le dedican las páginas 29 a 46 (Zaragoza, Instituto Bibliográfico Aragonés, 1994). Es especialmente importante la relación de los artículos de prensa de este autor, relación que se puede considerar como la más completa de las que se publicaron desde su muerte

[13] Remitimos al lector al trabajo de Federico BALAGUER, "Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco", para completar el elenco de la literatura científica producida por Ricardo del Arco

[14] En el verano de 1910 escribe una carta dirigida a Gregorio Castejón, de Jaca, en la cual le explica que se dispone a visitar el monasterio de San Juan de la Peña, "que tengo grandes deseos de conocer". La obra a que me refiero es la *Guía artística y monumental de Huesca y su provincia*, editada en Huesca el año 1910, con una extensión de 240 páginas y con grabados.

vierte en el gran especialista del pasado oscense, la titulada *El Alto Aragón monumental y pintoresco*,[15] realizada en 1913 y avalada por un prólogo del famoso alcalde López Allué. Ya está bien ubicado para, desde esta tarjeta de presentación, comenzar a convertirse en el referente del pasado aragonés, cosa que logra finalmente cuando, en 1931, publica su obra *Aragón (Geografía, Historia, Arte),* que es una importante síntesis en la que demuestra ser un buen conocedor del tema.[16] Una obra que está considerada por la literatura historiográfica como "precedente de todas las enciclopedias, manuales y síntesis posteriores", a pesar de su compleja organización y de la falta de citas y desordenada bibliografía.

Todo este proceso de dedicación al estudio, quizás al descubrimiento en muchas ocasiones, de importantes espacios románicos lo realiza Del Arco en conjunción con una de las ocupaciones burocráticas que más interesaron a este archivero. Me refiero a su conexión con el mundo de la Comisión Provincial de Monumentos desde 1910 y, de manera especial, desde su nombramiento como secretario de la misma en mayo de 1911. Cerrando esta concentración de poder en sus manos, en octubre de 1919 era nombrado delegado provincial de Bellas Artes y el 1 de agosto de 1920 se le encarga la redacción del *Catálogo monumental de la provincia de Huesca* por una Real Orden que le da un total de catorce meses para su realización.[17]

El archivero ha logrado su gran aspiración, un asunto en el que lleva trabajando varios años y en el que había logrado encomiendas tan curiosas como la redacción del *Inventario artístico de la provincia*, encargo que le hizo el Institut d'Estudis Catalans en 1917. Del Arco resolvió bien la complejidad del trabajo, máxime cuando desde 1914 ya se lo había encomendado la Comisión de Monumentos, y culminó un texto que

---

[15] *El Alto Aragón monumental y pintoresco*, Huesca, 1913, es una obra de 87 páginas con algunas láminas, escrita en colaboración con Luciano LABASTIDA, a quien se debe la parte pintoresca. Es obra de divulgación, pero con muchas noticias entonces inéditas, sobre todo, acerca de la catedral de Huesca.

[16] La obra tiene 694 páginas y está considerada como "gran obra de síntesis, con un apéndice gráfico y notas a pie de página". La valoración que incluyo es la que aporta Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE en el tomo II de la *Enciclopedia temática de Aragón. Historia*, Zaragoza, Moncayo, p. 577. A esta publicación, realizada en Huesca, se unirá el largo artículo sobre "El arte románico en la región pirenaica, especialmente en Aragón", editado en *Publicaciones de la Academia de Ciencias de Zaragoza*, páginas 40 a 218, en la que centra su magisterio en temas relativos al mundo medieval.

[17] Ricardo DEL ARCO publicará (Huesca, 1923) una *Reseña de las tareas de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Huesca (1844-1922)*, de amplia extensión (102 páginas), en la que se incluyen grabados, un inventario del Museo y un interesante extracto de las *Actas de la Comisión*.

quedó inédito durante muchos años, fue revisado superficialmente tras la Guerra de 1936 (mediante cuestionarios enviados a los alcaldes) y acabó siendo publicado en 1942. Este *Catálogo monumental de España. Huesca* llegaba en un momento excepcional, puesto que más de la mitad de las obras que en él se recogían, incluso se fotografiaban, habían sido destruidas, sobre todo por la barbarie y la total incultura de los grupos incontrolados que padecieron los dos "bandos" en guerra.[18]

Pero si en lo profesional prima su interés por rescatar y dar a conocer los testigos del pasado medieval, en lo personal la década va a tener importantes momentos protagonizados tanto por su vida privada (matrimonio con Luisa Fortuño en diciembre de 1911) como por su dimensión pública, que se consolida con los reconocimientos a su trabajo. Además de ser nombrado académico correspondiente de varias academias (de la Real Academia de la Historia en 1910, de la de Málaga en 1911, de la de San Luis en 1913, de la de San Fernando en 1914 y de la de Barcelona en 1916), es trasladado del Archivo de Hacienda a la dirección de la Biblioteca Pública (1915) y, sobre todo, ejerce ya como cronista oficial de Huesca desde el 24 de agosto de 1912.

Es un tiempo de difusión de su trabajo, de consolidación de su liderazgo cultural en la ciudad de Huesca, de su conversión en un funcionario estatal con gran influencia en Madrid, en los ámbitos de las instituciones culturales que le acogen y que le publican sus trabajos,[19] como el que habla de "La imprenta en Huesca", donde ya define su modelo de operar como historiador: "no es nuestro intento historiar el arte de la imprenta en Huesca con toda su amplitud, solo nos proponemos bosquejar la historia de la imprenta en la ciudad de Sertorio, dejando para otro trabajo más extenso el estu-

---

[18] Tiene dos volúmenes, uno de texto y otro con fotograbados, de 444 y 419 páginas, respectivamente, y estaba publicado en Valencia por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

[19] Publica en la madrileña *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* trabajos como el de "La imprenta en Huesca. Apuntes para su historia", (Madrid, 1911), del que usamos las palabras iniciales, y del que existe una edición fotomecánica hecha por el IEA (Huesca, 1984). Véanse también las *Ordenanzas inéditas dictadas por el Concejo de Huesca* (1913) o *Misterios, autos sacramentales y otras fiestas en la catedral de Huesca* (1920). En la *Revue Hispanique* (1911) publica "La justicia criminal en Huesca durante el siglo XVII". En Valladolid (1918) publica *Los amigos de Lastanosa. Cartas interesantes de varios eruditos del siglo XVII*. En el *Boletín de la Academia de la Historia* edita trabajos como "La inédita iglesia de Santiago en Agüero" (1919) o "Nuevos poblados neolíticos en Sena (Huesca)" (1920). En el *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, algunos trabajos como "El obispo de Huesca don Jaime Sarroca, consejero del rey don Jaime. Noticias y documentos inéditos" (1917). También publicó en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* algunos trabajos que antes había publicado en la revista *Linajes de Aragón*, como "El monasterio de Sijena" (1913) o "El monasterio de San Pedro de Siresa" (1915).

dio y enumeración bibliográfica de todas las obras impresas en Huesca, desde su introducción hasta mediados del pasado siglo".

Aclarado esto, continúa señalando que "si algún mérito pudiera haber en el presente trabajo, que no lo hay, sería lo inédito de sus datos, pues nada que sepamos, se ha publicado hasta hoy acerca de la materia objeto de nuestro estudio". Aparte de la barroca prosa y de la ceremoniosa humildad, Del Arco explica que está ofreciendo datos documentales sobre los que más adelante trabajará. Esta apuesta por su afán de explicar su proyecto de mejorar sus trabajos contrasta con su ocultación de algunos trabajos —algunos de ellos periodísticos— de otros eruditos anteriores, que es lógico pensar que consultó, gracias a los que pudo acceder con más facilidad a las fuentes originales.

Al final de este trabajo hay unas notas que nos confirman esta superficialidad en sus planteamientos de investigador, muy acorde con su carácter emprendedor, muy activo, apasionado y pragmático, que le lleva a cortar sus trabajos cuando considera que comienzan los problemas o cuando entiende que ya constituyen una novedosa publicación, dejándolos algunas veces incompletos. Pero esto no le preocupa nada, pues reconoce (también en 1911) que "hemos dado fin a la tarea que en un principio nos impusimos. Superior a nuestras fuerzas, no se nos oculta lo defectuoso e incompleto del trabajo, mas hay que considerar que los primeros ensayos sobre una materia determinada son siempre deficientes y dejan mucho que hacer a los que vienen detrás. A ello nos ha impulsado nuestro entusiasmo..."; ese entusiasmo que hizo posible —y eso hay que reconocerlo— que los ensayos de don Ricardo ofrecieran a la historiografía muchos y valiosos puntos de partida.

Convertido en el punto de referencia absoluto de todo movimiento intelectual en Huesca, don Ricardo vive allí la llegada de la década de 1920, en esa misma ciudad en la que nace en diciembre de 1912 Federico Balaguer y en la que se estaban dando entonces profundas conexiones con las tierras catalanas donde viven figuras de la talla de los clérigos Eduardo Junyent o Joseph Gudiol, empeñados en promocionar los espacios museísticos en tierras gerundenses. Precisamente en Vic, en diciembre de 1918, nacería un sobrino de mosén Gudiol que sería bautizado como Antonio Durán Gudiol e ingresaría muy pronto en el seminario de Vic, donde, como dice, "aprendí latín a los 13 ó 14 años", cuando comienza "a transcribir algunos documentos de los siglos XI y XII, que hay en la catedral de mi pueblo que es Vic". Un mundo que le marca

tan seriamente que, en los años finales de su vida manifestaba cómo "desde entonces he seguido trabajando en esto, que es algo así como una obsesión que tengo compartida con mi vocación de cura".[20]

## LA DÉCADA DE 1920

Si los años anteriores habían sido los del descubrimiento del mundo medieval, ese período,[21] en el que "un Aragón desconocido, casi inexplorado, aparecía súbitamente mostrando una personalidad original y sugestiva", también había sido el de los estudios que recuperan la historia de la ciudad a la que sirve como cronista. Una ciudad que había protagonizado una agria polémica —que él mismo dice le provoca "amarguras (pasajeras, eso sí) con que acibararon mi sinceridad y buena fe"— sobre el escudo de Huesca. Mientras mantenía que el verdadero era el antiguo, su amigo mosén García Ciprés (director de la revista *Linajes de Aragón,* en la que Del Arco colaboraba con mucha frecuencia) se inclinaba por el renacentista o moderno.

Después de que la Real Academia de la Historia le diera la razón, se calmaron los ánimos populares, pero la personalidad de este andaluz cambia totalmente. Se distancia de los estudios localistas oscenses[22] y se empeña en trabajos que atienden a la recuperación de la historia aragonesa, más cercanos a los círculos zaragozanos. Abandona muchas colaboraciones en empresas cercanas —deja de escribir en la revista de mosén García Ciprés— y se convierte en un investigador aislado, más individualista, menos dispuesto a compartir inquietudes.

Esta atonía del archivero concluirá pronto, pues estaba próximo el tiempo en el que, ultimada la I Guerra Mundial, la ciudad de Huesca logra ver culminados todos

---

[20] Se puede leer este texto en la página 5 de la publicación *Don Antonio Durán Gudiol. Acto académico-homenaje*, Huesca, DPH, 1995.

[21] Véase la citada "Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco" escrita por BALAGUER donde explica este momento, en el que colaboran Gregorio Castejón, Lorenzo Vidal y Pedro Aguado Bleye, logrando salvar de la ruina importantes monumentos como Loarre o Foces. Interesante es el estudio que DEL ARCO (Huesca, 1917) tituló *El castillo real de Loarre*, un conjunto de 144 páginas que Balaguer definió como una investigación y "descripción muy superior a las monografías hasta entonces existentes sobre esta fortaleza".

[22] *Apuntes sobre el antiguo régimen municipal de Huesca* (Huesca, 1910), *Don Vincencio Juan de Lastanosa* (Huesca, 1911), *Memorias de la Universidad de Huesca* (Zaragoza, 1912), *Algunas indicaciones sobre antiguos castillos, recintos fortificados y casas solariegas del Alto Aragón* (Huesca, 1915) o *El verdadero escudo de Huesca* (Huesca, 1918).

esos años de esfuerzo por protagonizar una reunión interterritorial en la que se recuperara la historia de la Corona de Aragón, complicado camino pensado para potenciar la historiografía aragonesa. Además, la amistad de Ricardo del Arco con algunos de los organizadores de este congreso hizo que pensaran en la posibilidad de celebrar su segunda edición en Huesca, tarea en la que trabajan, desde 1918, tanto el archivero como su amigo el alcalde liberal Luciano Labastida.

Convertido en secretario general del mismo, Del Arco será el factótum del evento, desde la convocatoria a la organización de las sesiones, que se desarrollan durante el mes de abril de 1920. Cuando presentaba su libro sobre *La Covadonga de Aragón. El real monasterio de San Juan de la Peña* (enero de 1919), escribía que, ante el octavo centenario de la reconquista de Zaragoza y ante la celebración del congreso en Huesca, "saldrá nuestro reino más enaltecido, vuelta la mirada a la humilde gruta pinatense de donde irradió la luz aragonesa, y en donde reposan reyes y magnates que con sus hechos llenaron el pasado de Aragón".

El *II Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, que representa el momento cumbre del gran historiador aragonés Giménez Soler (persona que presentó a este congreso un categórico y muy documentado estudio sobre la frontera catalano-aragonesa), es también el espacio en el que se consolida la figura intelectual de don Ricardo, que saluda a los congresistas —entre los que está su antiguo amigo García Ciprés y el ilustre canónigo jacetano y medievalista Dámaso Sangorrín— diciendo que él había "demostrado su amor a las cosas de la ciudad y en especial a su pasado glorioso, ya que por mí hablarán los libros y trabajos, deficientes como míos, pero henchidos de buena voluntad". Las palabras sonaban a despedida, a punto final, y así parece deducirse de su producción científica de toda la década de 1920. Pesaba enormemente ese desencanto con las gentes de una ciudad a la que había dedicado todos sus afanes.

Por encima de todas estas cuestiones puntuales, más anecdóticas que trascendentes, lo único que logró el congreso (según indica Fernández Clemente) fue "servir de plataforma de lanzamiento ante políticos y opinión pública de un nuevo estilo de historiar, en el que, a imitación de Cataluña, el pasado sirve a la conciencia regional / nacional presente".[23] Una cuestión que se nota en la producción de Ricardo del Arco,

[23] Véase el capítulo dedicado a "Los orígenes de la Escuela Histórica Aragonesa" que escribe Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE. *Enciclopedia temática de Aragón*, tomo II, Zaragoza, Editorial Moncayo, 1989. En concreto, para la cita, véase página 567.

que pasa a ocuparse de aspectos generales a todo el territorio aragonés, limitando sus estudios sobre Huesca, que pasan a ser el resultado de investigaciones anteriores que ahora se publican.[24]

Se observa también que está girando su interés hacia otros temas de mayor alcance, como la orfebrería aragonesa de los bustos relicario (Madrid, 1921), la arqueología romana del Alto Aragón (Madrid, 1922), las rutas espirituales de Aragón (Zaragoza, 1929), los archivos históricos del Alto Aragón (Zaragoza, 1929 y 1930) o un amplio repaso por lo que tituló *El genio de la raza. Figuras aragonesas*, que se editaron en Zaragoza en 1923 y 1926, esta última contando con un texto halagador de Azorín, e incluso una tercera serie en 1956, recogiendo artículos de prensa, después de muerto.

En realidad, los temas que captan su atención y su interés han ido variando y este itinerario —muchas veces emocional— le ha llevado hasta asuntos como la arqueología, que Del Arco estudia solamente para poder criticar a la Real Academia de San Luis, con la que ha roto relaciones desde una agria disputa sobre quehaceres arqueológicos en Sena (1920).

Al hombre que se emociona recordando las escenas del pasado, el ayer de esta tierra, le comienza a interesar mucho el mundo popular, el de esa cultura que englobaba el amplio nombre de folclore, al que dedica (Huesca, 1924) su interesante estudio sobre *El traje popular altoaragonés. Aportación al estudio del traje regional español*, que es el resultado de la encuesta que ha pasado a las gentes y poblaciones altoaragonesas. Este tema, al que dedicará muchas conferencias, será objeto de algún libro más[25] y sobre todo de su romántica visión del mundo rural.

Otro puntal de esta nueva época será su interés por la ciudad de Zaragoza, a la que dedica algunos trabajos, por los que el Concejo zaragozano le concede la Medalla de Oro en agosto de 1924. El galardón le llena de satisfacción y decide emplearse a

---

[24] Por ejemplo, la propia ponencia presentada al congreso y titulada "Huesca en el siglo XII. Notas documentales" (Huesca, 1921), publicada en *Actas y Memorias del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, pp. 307-461; *Las calles de Huesca* (Huesca, 1922), con 223 páginas, o la importante monografía sobre *La catedral de Huesca*, de 207 páginas (Huesca, 1924).

[25] "Costumbres y trajes en los Pirineos. Conferencia dada el día 16 de marzo de 1930 en la Academia de Ciencias de Zaragoza (1930)", *Publicaciones de la Academia de Ciencias de Zaragoza* 1930: 37-139; *Notas de folklore altoaragonés*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1943, es una importante obra de 541 páginas que supone una reedición de anteriores trabajos, puestos al día y ampliados. Frente a la amplitud de este análisis chocan las diez páginas que dedica al "Folklore ribagorzano", *Zephirus* 4, (Salamanca) 1953: 457-466.

fondo en investigar el pasado de la capital aragonesa, de una ciudad que al contrario de Huesca le reconoce y le homenajea. De esta pasión por lo zaragozano nacerán magníficos libros, como el titulado *Zaragoza histórica. Evocaciones y noticias* (Huesca, 1928) o el extenso trabajo que se refiere a las *Efemérides zaragozanas* (Huesca, 1941), al mismo tiempo que desarrolla una labor de conferenciante que le aureola como un gran orador[26] y le convierte en uno de los grandes estudiosos de la historia de la vieja ciudad de Augusto.

Los planteamientos de este archivero andaluz, de formación catalana y carácter muy pasional, han sufrido un importante cambio en lo que se refiere a los temas de su predilección. Al mismo tiempo que se deja influir más por el sentimiento, por ese romanticismo del pasado, va caminando a plantearse una postura más creativa, un acercamiento a la propia creación literaria que le consiente reconstruir escenarios y paisajes, que le permite recuperar un mundo que se plasma en sus novelas.[27] Es lo que se ha denominado una literatura "autosatisfecha y conformista", que no olvida destacar los grandes tópicos de la tierra aragonesa: la tierra, la religión y la raza; y que apuesta por la descripción de las tierras aragonesas, cosa que hace con tino en *La verdad de la vida*, que recupera el paisaje altoaragonés.[28]

Todo ello le acerca más a la docencia, a esa labor que viene desarrollando en el Instituto de Huesca, al que se incorporó en cuanto pudo. Allí, en las aulas, conocerá a las nuevas generaciones de oscenses, a los que podrá trasmitir su amor por la historia

---

[26] Podemos recordar conferencias en la Academia de Ciencias de Zaragoza (1926) sobre "La Arqueología y el subsuelo de Aragón" o sobre "Lucas Mallada, sociólogo y estadista", con la que clausura el curso 1926. En el Ateneo habla de temas como "Por qué Goya pintó como pintó" (1926), y en la Universidad habla de "Gracián y su colaborador y mecenas" (1926).

[27] En el año 1925 DEL ARCO publicó tres novelas en Zaragoza. La primera fue *La verdad de la vida*, que es una novela corta —de escasas 17 páginas— publicada en el número 36 de la colección "La novela de viaje aragonesa", dedicado a Huesca. La segunda se tituló *El hogar en ruinas* (novela de costumbres del Alto Aragón) y la tercera *Tierras de maldición*.

[28] Jesús RUBIO JIMÉNEZ, "La novela de viaje aragonesa (1925-1928): crisis y contradicciones del costumbrismo aragonés en los años veinte", *Jornadas sobre Prensa y Sociedad (Logroño, 8, 9 y 10 de noviembre de 1990)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991, pp. 115-130. No debe perderse la constancia de que en la Huesca de esta década vive el literato Luis López Allué, cuyas obras decide publicar el ayuntamiento oscense en 1928. Sobre este alcalde hay también algunos trabajos, como el de María Ángeles CIPRÉS ("Una posible lectura de la obra de Luis López Allué", *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, IEA, 1986), donde —en la página 87— explica que se "exaltan los valores regionales individuales o colectivos, presentando repetidas veces el tema del matrimonio como posible generador de conflictos sociales".

y todo el mundo de sus investigaciones. Sus alumnos[29] guardarán "un recuerdo imborrable de aquellos años felices", en los que les enseña la influencia de Aragón en España y les invita a conocer los grandes escenarios, como San Juan de la Peña, Loarre o Sijena, que tanto le han cautivado. Desde la docencia, Ricardo del Arco se plantea la difusión de su concepción españolista de la historia aragonesa, de una forma de pensar la historia aragonesa que valora y magnifica su fundamental aportación a la construcción de España. Enseñar valores universales es su reto; lograr que los alumnos oscenses comiencen a sentirse parte de un mundo más amplio que la estrecha tierra que les vio nacer es su meta.

En esa apuesta por esta enseñanza es clave su vinculación a los cursos que, para extranjeros, pone en marcha la Universidad de Verano en la ciudad de Jaca. En 1928 se incorpora al elenco de profesores que hablan de Historia en las aulas jacetanas, aunque no solo lo hizo como historiador, pues él gustó también de explicar Literatura, como hará en los últimos años en el Instituto de Huesca, y como se demuestra en parte de la extensa producción que dedicó a esta materia. Un amplio elenco en el que destacará su erudita obra *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, premiada con la Medalla de Oro de la Real Academia Española en abril de 1936, y su pasión por el mundo de Cervantes.

## LA DÉCADA DE 1930

El cambio de década separa aún más a Ricardo del Arco de ese afán por la historia particular de la ciudad de Huesca. Al mismo tiempo que se preocupa por recuperar a los pensadores y escritores oscenses,[30] hace una serie de viajes por el extranjero que le llevan a Praga (donde asiste al *Congreso de Arte Popular*) y a Londres, donde estudia los museos ingleses por mandato del Estado español, asunto que le permite consolidar físicamente su deseada separación de la vida diaria oscense.

---

[29] Aparte de lo que cuenta de sus clases Federico Balaguer, alumno suyo en la asignatura de Historia de España, Joaquín SÁNCHEZ TOVAR en su artículo "Ricardo del Arco, visto por un antiguo alumno", *Argensola* 26, 1956: 109-113, dice que "era uno de los profesores más queridos y respetados". En esta misma revista hay testimonios de sus discípulos Antonio Basso Andreu o de José Antonio Martínez Bara, todos ellos ampliamente laudatorios, incluyendo su gratitud por los apoyos que les prestó en otros avatares profesionales.

[30] Es interesante el trabajo sobre *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Premio de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, publicado en Madrid (1934) y en el que se hace una perfecta recopilación de sus trabajos anteriores, puestos al día, en más de trescientas páginas.

En la década que comienza Del Arco va a ampliar sus relaciones con las grandes figuras de la cultura española —incluido Unamuno, al que nunca perdonaría la frialdad con la que visitó San Juan de la Peña— y continúa con sus clases en el Instituto de Huesca, donde coincidirá con Federico Balaguer, que se incorpora al elenco de profesores interinos después de haber estudiado Historia en Zaragoza, donde estuvo muy cercano a figuras como los profesores Manuel Moneva, de Derecho, o Pascual Galindo, de Paleografía, y de cursar Geografía en Madrid. Como escribirá Balaguer al final de su vida, esos eran los años en los que "solamente me interesaban los temas de geografía altoaragonesa".[31]

Al mismo tiempo que comienza a indagar nuevos horizontes, lo cual nos confirma que quiere buscar una visión más amplia de las cosas, don Ricardo se mantiene dentro de esa restringida mirada de erudito, que intenta controlar y poseer todos los campos del conocimiento que afectan al pasado de su comunidad. Esta cuestión es detectable cuando en marzo de 1930 se enfrenta con Gregorio Gota Hernández,[32] un oscense que, además de trabajar en la administración pública, fue un activo periodista, que había puesto en marcha la curiosa revista *La Campana de Huesca* el 23 de abril de 1893.

La anécdota es sencilla. Don Ricardo había estado reuniendo fichas sobre la prensa oscense y decidió publicar una serie de artículos en las páginas de *El Diario de Huesca* que respondían al rótulo de "La prensa periódica oscense". Durante ocho entregas fue aportando datos sobre el tema que le ocupaba, al mismo tiempo que hacía referencias a otros trabajos de Gota Hernández, al que citaba aludiendo que publicó una lista incompleta que no había podido ver. Aunque nos resulta ciertamente difícil entender que supiera cómo era algo que no había visto, el caso es que Del Arco aprovecha la ocasión para desprestigiar a este escritor oscense que había publicado cosas de los

---

[31] Lo explica al relatar los estudios de Canellas en el archivo de San Pedro el Viejo, comentando que "por mi parte, no obstante mi condición de feligrés de San Pedro el Viejo, no puedo aportar ningún dato de aquella época, pues en aquellos años solamente me interesaban los temas de geografía altoaragonesa". Véase en *Argensola* 111, 1996: 233-234, el trabajo "Seis diplomas reales de Fanlo en San Pedro el Viejo de Huesca (1197-1212)".

[32] Para conocer bien el entorno de este personaje y el nacimiento de la revista quincenal, que puso en marcha, hay que acudir al trabajo de Juan Carlos ARA TORRALBA,"Sinfonías legendarias en tono menor: *La Campana de Huesca* (1893-1895). Glorias y miserias de la primera y postergada revista ilustrada de la provincia", *Alazet* 7, 1995: 9-55. Gregorio Gota nació en Huesca el año 1863 y puso en marcha una revista que se presentaba con estas palabras "Nuestro propósito es reunir en esta revista la historia, literatura, leyendas, tradiciones, biografías, bibliografía, poesía popular y todo cuanto se relacione con el bien y prosperidad del Alto-Aragón. Tarea penosa y difícil, pero confiamos en el apoyo intelectual y material de cuantos se conceptúen amantes de nuestra querida patria".

Lastanosa, que se había referido a los archivos altoaragoneses, que trató de recuperar el callejero oscense, que quiso escribir sobre los hijos ilustres de Huesca...[33] Como se observa, el erudito periodista se había dedicado a los mismos temas que Del Arco va a ir tratando con interés en su bibliografía, temas que incorporan datos y noticias de este erudito oscense que ejerce como tal a finales del siglo XIX.

Mientras avanzaba la publicación de los artículos del archivero oscense, Gregorio Gota —que vive en Madrid— considera la necesidad de aclarar públicamente algunos de los extremos mencionados por Ricardo del Arco. De esta manera, el 13 de marzo de 1930 Gota publica un artículo en *El Diario de Huesca* aclarando que lo que Del Arco califica de incompleto es un libro titulado *Huesca. Apuntes para su historia. Periodismo (Notas hasta 1891)*, publicado en Huesca en forma de folleto de 63 páginas. Además de explicarle detalles de la edición, defiende su condición de lista completa —hasta el año de la publicación— y corrige algunos errores en que ha incurrido el archivero en sus artículos.

Del Arco se excusa —en un artículo publicado rápida y extrañamente al día siguiente—, aunque esto no satisface a Gota, que vuelve a la carga el día 27 —una vez que ya ha terminado la serie don Ricardo— aportando todos aquellos datos relativos a la prensa que este se había dejado sin mencionar. Del Arco no contestó y dejó el tema zanjado, seguramente consciente de que la previsible muerte del anciano Gota le permitiría decir la última palabra. Y así fue, años después, y ya muerto el erudito periodista, el archivero publicó en la revista *Argensola* su famoso trabajo sobre "La prensa periódica en la provincia de Huesca",[34] en una de cuyas notas sigue atacando al pobre Gota Hernández, valorando sus trabajos como incompletos, aunque curiosamente no menciona para nada sus propios artículos publicados en *El Diario de Huesca*, base de esta historia de desencuentros.

---

[33] Gregorio GOTA HERNÁNDEZ escribió muchos artículos sobre estos asuntos en la revista *La Campana de Huesca*. Podemos señalar como ejemplo los artículos iniciales de series referidas a "El periodismo en el Alto Aragón. Notas históricas y bibliográficas" (16, 1893: 7-8); "Catálogo de hijos notables de este provincia" (19, 1894: 8); o la "Crónica de los siglos XVII y XVIII. La Casa de Lastanosa", con tres entregas que se completaron con la serie "Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera)" iniciada en el número 41 (1894).

[34] Juan Carlos Ara Torralba relata este lance entre los dos eruditos, del que dice ser un conjunto de desavenencias "propias de eruditos", en las que apunta acertadamente que "se disputaban el exiguo y mezquino espacio que solían —suelen— disputarse los cronistas en las localidades pequeñas". También hace referencia a cómo este último trabajo de Ricardo del Arco logró que "Gota no es recordado ni por asomo ni en la más marginal de las notas". Véanse pp. 10-11.

Los años siguientes[35] los ocupa el cronista oscense en tratar asuntos referentes a la riqueza del arte altoaragonés, en especial al arte románico o a las pinturas murales góticas, e incluso a la presencia de autores extranjeros en Huesca. No son muchos trabajos, la actividad de este erudito se ha ido limitando y quizás haya concentrado sus mayores esfuerzos en la redacción de su libro sobre *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, un amplio estudio (publicado en 1934) en el que recopila sus trabajos anteriores y con el que logró el Premio de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros. Su pasión por los Lastanosa le permite conectar con el mundo de los grandes protagonistas de la cultura hispana del barroco, con los verdaderos gestores de la gran historia peninsular, con esa historia nacional que le gusta y en la que se siente cómodo investigando.

Como se indicó, continúa interesándole profundamente su participación en los cursos de verano de Jaca, razón por la que todos los veranos viajará a Jaca. Y ese traslado lo ha hecho en julio de 1936, por lo que el inicio de la Guerra Civil le sorprende en esa ciudad pirenaica de la que no se moverá en algunos años. Allí Del Arco se hará cargo de la publicación de un periódico titulado *Jaca Española*, que será el vehículo de expresión de los militares sublevados contra la República.[36]

Sus artículos se dedicarán a recuperar la grandeza de la historia medieval y a alabar las hazañas de los ejércitos de Franco, mientras como dice Balaguer acontece "¡la tremenda desgracia de la guerra civil!". Palabras escritas en 1956 y que —por su valentía— nos hablan del talante liberal de este licenciado en Historia que fue Federico Balaguer, un personaje incorporado ya a la historia diaria de Huesca y empeñado en

---

[35] En estos años hay una serie de publicaciones que deben referirse. Por ejemplo, "El arte románico en la región pirenaica, especialmente en Aragón", *Publicaciones de la Academia de Ciencias de Zaragoza* 1932: 40-218, donde partió de una conferencia que amplió hasta convertirla en este extenso trabajo. También habló de *Nuevas pinturas murales en la iglesia de San Miguel de Foces, monumento nacional*, Madrid, Tipografía de Archiveros, 1932. Sobre los "Artistas extranjeros en Aragón" publicó una recopilación de datos en el *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 14, 1934: 231-244. También "Monumentos románicos aragoneses que pudo ver el Rey Batallador", *Jerónimo Zurita* 2/3-4, 1934: 191-213; y "Un abaciólogo inédito de Poblet", publicado en la revista *Universidad* 4, 1935: 841-906. En 1936 publicó en esta misma revista "El municipio oscense de antaño", en el que dedica 118 páginas a ampliar los trabajos anteriormente publicados, y citamos el número de páginas puesto que don Ricardo sentía la necesidad de que sus trabajos tuvieran muchos folios de extensión.

[36] Véase mi citado trabajo *Jaca, historia de una ciudad*, donde hago referencia a este período y a la bibliografía sobre estos asuntos. Del Arco dirigió esta publicación entre el 31 de julio de 1936 y el 23 de mayo de 1938, lo que supone casi su totalidad, puesto que se editó el primer número el 27 de julio de 1936 y el último el 31 de julio de 1938, día en el que terminó el asedio republicano a Huesca.

esos años en salvar los fondos artísticos del museo oscense, tema que también preocupa desde la distancia a Del Arco, que está viviendo en Jaca.

Cuando vamos valorando la globalidad de sus escritos, está clara la percepción que este archivero andaluz tuvo del nuevo régimen y cómo se planteó mantener una relación cordial —vive en una ciudad de militares como es Jaca— y aprovecharse de sus ideas para publicar sus estudios, a los que dota de unos títulos henchidos del lenguaje de los triunfadores y, en consecuencia, muy aplaudidos. Pero es evidente que, desde este primer planteamiento de adaptación a la nueva situación, dará un paso más y acabará afirmándose como persona cercana al régimen de Franco cuando escribe "la depuración de la historia patria es empresa a la que somos llamados todos los españoles que sentimos la comezón de investigar nuestro pasado".

Su opinión se decantaba por reconocer que "el glorioso Movimiento Nacional, triunfante de tantas cobardías, tantas bajezas y tantas incomprensiones" tenía como meta "fijar, a la luz de textos auténticos, la dimensión y el alcance de nuestro cometido histórico pretérito, para enfocar sin desviaciones el camino de nuestra misión histórica presente y futura". No hay que olvidar que, como director del periódico *Jaca Española* escribió, algún editorial sobre "Fraternidad regional" en el que lamentaba que España, forjada durante tantos siglos, pudiera caer en manos impuras, aludiendo a Moscú.

Del Arco se plantea ponerse al servicio de esa idea imperial y acometer obras claves en las que apuesta por recuperar la figura de Fernando el Católico, que había permanecido relegada por la historiografía castellana, y por "presentar cronológicamente la evolución de la idea del Imperio en el pensamiento español y sus manifestaciones en la política de España".[37] Don Ricardo apostó por abrumar con un trabajo muy concienzudo y erudito, pues como escribió "me he lanzado a consultar manuscritos y libros impresos, raros y curiosos los más, memoriales y alegatos de ministros, escritores de política, teólogos...", con la finalidad de "conquistar" a los grandes responsables de la

---

[37] Habla de esta toma de partido por el nuevo régimen Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE en un interesante trabajo ya citado sobre la historiografía aragonesa publicado en *Enciclopedia temática aragonesa, op. cit.*, tomo II, pp. 578-579. Quizás, con un mayor conocimiento de la obra de este archivero, se pueda comenzar a limitar la idea que don Ricardo tomó una actitud "beligerante" a favor del régimen, mucho menos si se valoran algunos textos escritos por este historiador que, evidentemente, no quiso problemas personales y además luchó porque este acercamiento le supusiera el salto a los círculos oficiales madrileños y su ubicación definitiva en el mundo dirigente de la cultura española de ese momento.

nueva situación. Es el momento en el que se agiganta su manía por escribir trabajos que alcancen un gran número de folios, cuantos más mejor, como si de ello dependiera la calidad de sus contenidos.

El primer trabajo que dedica a ese fin es *Fernando el Católico, artífice de la España imperial,* que logró ser nada menos que Premio Fastenrath de la Real Academia de la Historia y que se publicó en Zaragoza (1939). A él le sigue *Grandeza y destino de España* y *La idea del Imperio en la política y la literatura españolas*, que fue Premio de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.[38] Del Arco se ha convertido en un historiador aplaudido y premiado por las más altas instancias culturales del país, cuestión que era una de sus metas cuando se lanzó por los derroteros de proporcionar al nuevo Estado grandes interpretaciones del pasado que, aunque fueron distinguidas, nunca fueron utilizadas por el régimen de Franco, cuyos dirigentes no confiaban mucho en este historiador de Huesca.

Balaguer y otros contemporáneos suyos —que lo conocieron bien y que fueron contrarios al levantamiento de Franco— curiosamente han coincidido en señalar que "no son obras políticas sino ensayos de buen periodista" en una ciudad tranquila, en la que acaso solo le preocupan sus clases de Literatura en el Instituto Nacional. Fernández Clemente apuesta por considerarlo más cercano al nuevo régimen e, incluso, señala que su erudito estudio *La idea de Imperio en la política y la literatura españolas* servirá de base "para tantos sesgados manuales de Formación del Espíritu Nacional".

Pero, dicho todo lo anterior, conviene traer a esta reflexión un asunto muy poco conocido, acaecido en Jaca y del que fue protagonista don Ricardo. Un asunto que quizás aporta más claves y nos explica mejor todo lo que acabamos de referir. Al estallar la guerra, el archivero recibe el encargo de las autoridades militares de sacar una revista que sirva de vehículo de información y de animación a las tropas sublevadas. Y así lo hace, como ya he indicado anteriormente, pero en esta relación que se genera Del Arco habla con los militares de un monumento que para él es el más importante de estas tierras. Me refiero al monasterio de San Juan de la Peña, sobre el que había escrito muchas páginas y del que había publicado historias y leyendas. Incluida la del Santo Grial, la copa utilizada por Cristo en la Última Cena, que se pensaba —por tradición

[38] La primera fue publicada en Madrid el año 1942, con un prólogo de Federico GARCÍA SANCHIZ. La segunda se publicó en Madrid el año 1944; tenía 419 páginas.

oral— seguía escondida en el monasterio, ya que la entregada al rey Martín el Humano era una copia.

Cuando los nuevos gobernantes conocen esta historia de boca de don Ricardo, persona que además se caracterizaba por su apasionamiento andaluz y por su fantasía, el tema adquiere para ellos un enorme interés y, animados por Del Arco, comienzan la búsqueda de esta sagrada reliquia. El historiador aporta los datos necesarios y un grupo de falangistas se empeña en Jaca en la localización, enfervorizados por los ánimos del archivero andaluz, que consigue que el comando destacado haga llegar a Franco la noticia de que ya está localizado y solo falta conseguirlo. Radio Burgos lo anunció oficialmente y algunos periódicos suyos —como *Patria* de Huesca— hablaron sobre la inminente recuperación.[39]

Pero todo había sido producto de la desbordante fantasía de Ricardo del Arco y Radio Burgos nunca pudo volver a hablar del tema, la prensa que lo trató fue clausurada, hubo algunos ceses importantes y don Ricardo cayó fulminantemente en desgracia ante las máximas autoridades del nuevo Estado. Después de estar unos días en paradero desconocido, el historiador acabó en Huesca y no tuvo otra mira que lograr frenar la brutal represalia que se le avecinaba por lo que se consideraba una burla al propio caudillo Franco. De aquí que se empeñara en convertirse en el historiador del régimen, en dedicar sus libros a los objetivos que se habían marcado los falangistas, y en lograr en Madrid los niveles de fama que le permitieran sobrevivir después de su engaño.

Por todo ello, la vuelta a Huesca es trágica, sobre todo cuando toma conciencia de la catástrofe que ha supuesto la guerra para el patrimonio cultural. Balaguer vuelve a ser muy crítico con la contienda provocada por los militares sublevados cuando escribe "el mundo alegre de nuestros padres se había transformado en un mundo hosco, sombrío, lleno de rencores y de odios", y Del Arco, poco dado al sentimentalismo, escribe que "Tendremos que llorar por la desaparición de la riqueza artística de Aragón". Los dos historiadores, el maestro y el discípulo, comenzarán a compartir inquietudes y descubrimientos. Don Ricardo se refugia en los libros y huye de la vida política y don Federico comien-

---

[39] Este asunto apasionante de la búsqueda del Santo Grial se va repitiendo en el tiempo, hasta el mundo moderno en el que lo buscan las tropas napoleónicas, lo intentan recuperar los falangistas y lo buscan desesperadamente un grupo de alemanes, llamados en Jaca "los rubios" que están trabajando para el propio Hitler intentando recuperar la Copa para llevársela a Alemania. De esta peripecia ha hablado Bizén d'o Río con ocasión de alguna conferencia pronunciada en Jaca, de próxima publicación, referida a San Juan de la Peña como lugar mágico. También ha mencionado el asunto que concierne al periódico oscense *Patria* en su serie sobre "La prensa altoaragonesa" publicada en el *Diario del Altoaragón*.

za a estudiar el siglo XII, mientras mantiene viva su opción personal por la monarquía proscrita, situándose cercano a don Juan de Borbón.

Mientras esto ocurre en Huesca, en la Zaragoza de la contienda se encuentra desterrado el cura Durán Gudiol. Como consecuencia de su pertenencia al ejército republicano, se le condena al inhumano castigo de padecer —sin ropa de abrigo— los rigores de un invierno de cierzos y fríos que dejarán definitivamente dañada su salud. Tras estos duros años, concluida la guerra, en 1939, don Antonio prosigue sus estudios en el seminario de Vic y logra marchar a Italia con una beca para estudiar en el colegio de Santiago de la iglesia de Montserrat en Roma, donde hay una completa biblioteca en la que entrará en contacto con la bibliografía europea, especialmente la francesa que se refiere a los territorios pirenaicos.

Entretanto, en Huesca, la escasa nómina de autores que trabajan en las tareas de generar la historiografía oscense en estos momentos de la posguerra son personas a las que se puede ubicar en esa tradición decimonónica que sustenta la Real Academia de la Historia, empeñada en promover exclusivamente la historia local y regional, asunto que será a la larga más beneficioso que perjudicial si somos rigurosos con la valoración. Todos los que están trabajando son además francotiradores. En la mayoría de los casos son profesionales de los archivos que —en vez de acometer exclusivamente una tarea archivística— se ocupan más en hacer una atractiva investigación histórica. No olvidemos que en estos momentos, cuando se quiere volver a conectar con el pasado,[40] olvidando lo que era la historia reciente que no aceptaban los vencedores, los únicos instrumentos de esa operación son los historiadores.

## LA DÉCADA DE 1940

Los años que suceden a la guerra son de intensa actividad cultural en la ciudad de Huesca, donde se intenta recuperar el pulso de una vida cultural que la dureza de los ataques había disipado. Además, es el momento en el que los grandes archivos de la ciudad van a encontrar nuevos y apasionados titulares, que aportarán a este resurgir de

[40] Es de interés ver lo que indica Gonzalo PASAMAR en algunos de sus trabajos, derivados de la tesis doctoral sobre *La historiografía en la España franquista* (1986), sobre lo cual vuelve en otros trabajos que hablan de la formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (1988); aparte de los que precedieron a la tesis, como "El tratamiento historiográfico e ideológico del siglo XVI en la posguerra española (1940-1950)", *Actas del Congreso Jerónimo Zurita. Su Época y su Escuela*, Zaragoza, IFC, 1986, pp. 393-400.

lo oscense cantidad de datos y noticias. Y también, el tiempo en el que se publican nuevas guías, como la de Juan Tormo Cervino, titulada *Huesca, cartilla turística* y editada (1942) con el sello de Publicaciones Turismo de Altoaragón.

Del Arco sigue manteniendo una educada y sobria relación con el nuevo poder militar y se dedica a dictar conferencias, a publicar grandes obras eruditas y a adentrarse por el mundo de la literatura, en el que se siente cómodo y en el que agradece efusivamente los galardones que le llegan, pudiéndose citar como caso excepcional el de su nombramiento como académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua en diciembre de 1946.

En el duro vivir, el director de la biblioteca se plantea en algunas ocasiones el abandono de Huesca, el traslado de su domicilio a otras ciudades como Madrid o como Zaragoza, donde mantiene fluidas y más cordiales relaciones con los responsables de las nuevas instituciones culturales que auspicia el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Buen ejemplo es su vinculación con la Institución Fernando el Católico y sobre todo con el profesor Lacarra y su muy importante revista de investigación *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, que inaugura su andadura con un trabajo del erudito oscense sobre "El templo de Nuestra Señora del Pilar en la Edad Media. Contribución a la historia eclesiástica de Aragón".[41]

Pero es explicable que al final el archivero no abandonara Huesca, sobre todo después de que muera prematuramente su único hijo en 1946. Desde entonces, la preocupación de don Ricardo sería atender convulsivamente las peticiones de conferencias, artículos y libros que le llegan, aunque la mayoría de las veces le abruman y le provocan actuaciones drásticas y atrevidas. Ejemplo de ello fue esa estratagema de coger la baja laboral por enfermedad que utiliza para escribir su magnífico libro sobre el folclore altoaragonés,[42] libro que, a pesar de las prisas con las que se resolvió, ha sido un inmejorable punto de partida para los estudios posteriores.

---

[41] Publicado en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* I, (Zaragoza) 1945: 9-147. A temas pilaristas dedicó otros trabajos y artículos en la revista zaragozana *Doce de Octubre*: "La devoción española a Nuestra Señora del Pilar en el siglo XVI" (1944: 16-20), "La Virgen del Pilar, protectora y abogada de España" (1945: 18-26), "Necrologio insigne de la basílica del Pilar" (6, 1947: 30-35), "El autor del *Quijote* apócrifo, aragonés y devoto de la Virgen del Pilar" (1949: 40-41), "La Virgen del Pilar en Oceanía" (5, 1946: 12-21), etc.

[42] *Notas de folklore altoaragonés, op. cit.* en el que hace una recopilación y reedición de trabajos anteriores, puestos al día y ampliados, tal y como referimos en la nota 25.

Corren malos tiempos: junto a esta situación de agobio comienzan los problemas físicos de salud que le aumentan la angustia, especialmente la pérdida de la visión del ojo izquierdo, y que le distancian de la labor de archivo que había desarrollado hasta entonces,[43] abocándolo a esas reflexiones eruditas y literarias que van a abundar en los años posteriores y en las que se mostraría como un auténtico intelectual.

Es interesante recordar lo mucho que había impresionado a historiadores como Durán Gudiol[44] este trabajo de archivo, cuestión que le llevó a escribir este sugerente y gracioso texto:

> Don Ricardo fue fundamentalmente esto: un buscador de notas de archivo. Al aire su calva canonical, pluma en ristre, bloc al alcance de la mano, un cigarrillo a flor de labios, perdida la noción del tiempo husmeó largamente pergaminos, legajos, manuscritos, polvo... en pos de la nota de archivo. Y no era difícil adivinar a través del humo de su sempiterno cigarrillo —inefable templador de nervios— el placer del paladeo de la nota cazada, su plácida digestión mental [...]. En lucha tenaz contra caligrafías endemoniadas, contra manchas profanadas, contra el *microbium sapiens* que escuece el anverso de las manos [...]. Cuando su pluma rasgaba el papel de su bloc —con letra desgarbada, ampulosa, abarrocada como su propio papo— tenía resonancias de clarín victorioso. Cuando aprehendía una buena nota de archivo, don Ricardo era el hombre más feliz de la tierra.

En esta situación de enfermedad y cuando parece que nuevamente puede materializarse su abandono de Huesca, el concejo de la ciudad decide rendir homenaje al polifacético archivero, concediéndole el título de Hijo Adoptivo y Predilecto (21 de octubre de 1947), dedicándole una calle en el barrio del Ensanche y reconociéndole sus esfuerzos por salvar el legado monumental oscense, esfuerzos que no eran pocos, ya que muchos edificios históricos le deben a él su pervivencia, el no haber sucumbido a la desidia y piqueta modernizadora, desde castillos, como Loarre, a iglesias y conventos de Huesca.

---

43 *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*, Madrid, CSIC, 1942, 418 páginas. También está su aportación sobre *La institución del notariado en Aragón*, Zaragoza, Librería General, 1945, de 77 páginas, y "Nuevas noticias de artistas Altoaragoneses", *Archivo Español de Arte* 79, 1947: 216-239. En esta ocasión las noticias inéditas están recogidas por el propio Del Arco y por algunos discípulos suyos del Instituto, además de por doña Rosa Rodríguez de Tormo. Su gran obra de erudición fue sin duda el trabajo sobre los *Sepulcros de la Casa Real de Aragón*, Madrid, Institución Jerónimo Zurita, 1945, en la que logró alcanzar 702 páginas, fiel a su curiosa preocupación por la extensión de sus publicaciones.

44 En homenaje póstumo escribió un pequeño compendio de noticias documentales titulado "Notas de archivo", publicado en *Argensola* 25, 1956: 93-101.

Un año antes de que se celebre el homenaje a Del Arco (un homenaje que llega muchos años después del que le hizo la ciudad de Zaragoza), aprueba las oposiciones como archivero del Ayuntamiento de Huesca el joven Federico Balaguer, un historiador que vimos había sido alumno en los cursos de bachillerato del polifacético maestro y que llevaba varios años trabajando en la docencia y publicando algunos artículos en el periódico local *Nueva España*, concretamente desde agosto de 1941, cuando irrumpe con una divulgación sobre el maestro de Agüero. A este artículo seguirán algunos[45] dedicados al monasterio de San Pedro el Viejo, que es el monumento al que siempre se sentirá íntimamente unido Balaguer y en el que ese maestro pinatense hizo el claustro. Poco después, recopilando lo que ha ido investigando en estos años de la década del 40, se decide a escribir el libro *Un monasterio medieval: San Pedro el Viejo de Huesca*, que publica (Huesca, 1946) en la imprenta de la Viuda de Pérez y que es una excepción en el camino de este investigador.

El nuevo archivero es además parroquiano de la antigua iglesia mozárabe, pues vive en la cuesta de Villahermosa en la casa que tiene la tienda familiar de lozas, una tienda en cuya mesa camilla —ubicada en la trastienda— se darán cita las gentes que trabajan en el mundo de la cultura del momento y algunos otros sectores de la política, algunos de ellos no afines al régimen de Franco.

En esta década Federico Balaguer da el salto y comienza a publicar en revistas controladas por la Universidad de Zaragoza y dirigidas por el gran medievalista José María Lacarra, que siempre difundió los escasos trabajos que le enviaba, a la vez que mantuvo correspondencia con él. Momento es que recuperemos una acertadísima frase que define muy bien a este investigador: "Es hombre de vivir entre libros y con libros, pero no quiso ser autor de ellos".[46]

---

[45] En 1941 publica en el diario *Nueva España* trabajos sobre "La capilla de San Bartolomé, panteón real" o "San Pedro el Viejo: su españolismo". En 1942, "Las obras de restauración de San Pedro el Viejo"; en 1943 "El altar mayor de San Pedro el Viejo"; en 1945, "Los restos humanos de la plaza de San Pedro el Viejo"... Debemos hacer referencia también a su trabajo sobre "Las capillas del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca", *Seminario de Arte Aragonés* 2, (Zaragoza) 1946: 39-49.

[46] Véase el prólogo de Agustín UBIETO ARTETA en el *Homenaje a Federico Balaguer*, Huesca, IEA 1987, donde también indica que "ante determinados temas, ha hecho de la historia actualidad, constituyéndose en periodista del ayer, como lo señala el hecho de que el veintiséis por ciento, aproximadamente, de sus títulos han aparecido en periódicos, sobre todo en el oscense *Nueva España*, hoy *Diario del Altoaragón*. Estos artículos periodísticos lo son solo por el mero soporte que los contiene, porque, en realidad, casi todos ellos alcanzan la categoría de pequeñas, que no someras, y múltiples investigaciones, cuya totalidad va a intentar aglutinar en un volumen el IEA, si el autor se deja". Asunto que, por cierto, a fecha de hoy queda pendiente de hacer, y ahora el interesado ya no puede negarse.

El archivero, que se siente plenamente comprometido con sus conciudadanos y para los que escribe artículos de divulgación en la prensa oscense, decide dar el salto a otros niveles y centrarse principalmente en la revista universitaria que dirige Lacarra, al cual Balaguer considera la cabeza del medievalismo español. Igualmente su vinculación con Ricardo del Arco es muy intensa, llegando a publicar conjuntamente las "Nuevas noticias de la aljama judaica de Huesca", trabajo en el que Balaguer aporta las noticias procedentes de San Pedro el Viejo y del Archivo Histórico Provincial.[47]

Pero había sido en ese destacado vehículo universitario del Centro de Estudios Medievales de Lacarra donde se publicaron los primeros trabajos sobre la época y la figura de Ramiro II, a las que Balaguer va a dedicar la mayor parte de sus afanes investigadores,[48] aunque siempre se negará a concretar sus descubrimientos en una monografía, cuestión que se le solicita en varias ocasiones y a la que él siempre se niega, tanto en 1978 como en 1996, fechas en que la editorial Guara publica las biografías de los primeros reyes e IberCaja decide dedicar varias monografías a este tema.

Es el año 1946 el momento en el que este investigador se manifiesta públicamente como biógrafo del rey Ramiro, sin duda considerando que es personaje cercano al entorno en el que vive, a ese antiguo monasterio de San Pedro el Viejo en el que murió Ramiro II, a ese barrio de mozárabes que también intenta investigar.[49] Pero no parece claro, a la vista de su trayectoria, que le interesara principalmente este personaje, sino más bien el mundo en el que se gesta la gran estructura de la Corona de Aragón.

El entusiasmo de don Federico por el rey monje es sobre todo, a mi criterio, una pasión reducida a esos tres años de su reinado que suponen "la gran crisis aragonesa",

---

[47] Publicado en *Sefarad* IX, (Madrid) 1949: 351-392. El propio Balaguer indicaba que Del Arco suministró los documentos de los judíos de Ejea y las notas bibliográficas.

[48] El primer trabajo fue las "Noticias históricas de Ramiro el Monje antes de su exaltación al trono", publicadas en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* (a partir de ahora EEMCA) I, (Zaragoza) 1945: 327-333. A este le siguió en 1947 (*EEMCA* III) "Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II". Al entorno del personaje dedicará abundantes trabajos, muchos de ellos en la prensa periódica, entre los que podemos citar "Ramiro II antes de su advenimiento al trono", publicado en *Nueva España* (Huesca, 17-IV-1943); o el que habla de "Una conspiración contra Ramiro II en 1136", publicado también en ese diario (Huesca, 15-X-1949). Su pasión por este rey le llevará a ocuparse de él cuando comience a publicar en la revista *Argensola*, en la cual estudia asuntos como "La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II", 1950: 133-158, o "Los Lizana y los Azlor durante el reinado de Ramiro II de Aragón", 1951: 357-366, o "Bolea en la época de Ramiro II de Aragón", 1952: 347-356.

[49] "Notas documentales sobre los mozárabes oscenses", *EEMCA* II, (Zaragoza) 1946: 397-416.

que fue época "pródiga en mutaciones súbitas y radicales cambios de orientación". Estos mensajes del autor nos aclaran su empeño en acabar con el desconocimiento que hay de ese breve período, pero de manera especial nos confirman que su predilección se basa en la atracción que ejerce sobre él la vida diaria de aquellas gentes. Sus palabras son claras: "se trata de un período muy interesante para la historia aragonesa, ya que, como en todos los momentos de crisis, aparecen interesantes fenómenos económicos y sociales, que es lástima no hayan sido todavía bien estudiados".[50]

Pero si Balaguer se hizo cargo del Archivo Municipal en 1946, en el año 1947 llega a Huesca Antonio Durán Gudiol, el cura catalán que había estudiado en Roma, protegido del obispo Perelló de Vic, y que había ejercido como sacerdote —después de su ordenación en 1943— en algunos pueblos catalanes, como Castelltersal, Aiguafreda y Torrelló. Pueblos en donde sufrió el acoso de los que lo acusaban de "*hacer* separatismo y rojerío en círculos juveniles", de dar alguna conferencia en fábricas y de condenar el nazismo.[51] Huyendo de esta penosa situación y con una treintena de años a su espalda, llegaba a Huesca con un salud muy minada —como consecuencia de la Guerra del 36—, asunto que le igualaba a Federico Balaguer, que también se encontraba ya con limitaciones respiratorias.

Los dos, unidos por estos problemas y por su concepción liberal del mundo, serán grandes amigos y la influencia que ejerce Balaguer en la sociedad rectora oscense salvará a Durán de graves persecuciones que, desde el Gobierno Civil de Huesca, pondrán en marcha algunos sectores asustados por el éxito que van adquiriendo las dominicales homilías sociales de este nuevo canónigo. También será Balaguer el que vaya poniendo en contacto al profesor Lacarra con Durán, puesto que el prestigioso medievalista estellés se cartea con Balaguer sobre asuntos de documentación histórica.

Durán, que sucede al canónigo oscense Higinio Lasala, tardará unos años en publicar, ocupado como está en asentarse en Huesca y en comenzar a estudiar los papeles que el archivo capitular custodiaba. Por eso, son tiempos de encuentro y además de cierta angustia, considerando que quizás se había equivocado al presentarse en Huesca.

---

50 Así se expresa en la introducción a su estudio sobre "La *Chronica Adefonsi Imperatoris* y la elevación de Ramiro II al trono aragonés". *EEMCA* VI, 1956: 7-40.

51 Lo explicaba el propio Durán en una entrevista publicada en el *Diario del Altoaragón* el 20 de diciembre de 1992, donde decía que "con todo esto me catalogaron como 'rojo separatista' y me fui creando un ambiente un tanto incómodo que contribuyó a que me presentara a las pruebas de Huesca".

Pero, en este momento se produce un acontecimiento que cambiará la vida intelectual de todos ellos, uniéndolos en un proyecto común.

En noviembre de 1949, se produce la fundación del Instituto de Estudios Oscenses en una reunión a la que, convocados por Virgilio Valenzuela (profesor del Instituto, entonces delegado de Educación Nacional y persona muy vinculada al nuevo régimen), acuden, entre otros oscenses, los tres archiveros: Ricardo del Arco, Federico Balaguer y Antonio Durán. La aprobación que manifiesta Del Arco a este tema da cuerpo a este proyecto y abre una nueva etapa para la investigación del pasado altoaragonés.

Uno de los asistentes,[52] ante el apoyo de don Ricardo, escribe:

> ... nosotros, que veníamos a continuar la tarea de los hombres que en 1903 habían fundado la *Revista de Huesca*, de los estudiosos que habían formado organismos y sociedades de cultura, de los que habían luchado por la riqueza artística de nuestra tierra y por mantener la personalidad aragonesa, de los viejos investigadores que habían iniciado el surco y el camino, nosotros veíamos en él al superviviente de una época de intenso frenesí espiritual, al maestro que nos traía el eco de antiguos ideales.

Está claro que, aunque protegidos por el paraguas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y acompañados de personas afines al franquismo, este grupo de historiadores intenta volver a la época de principios de siglo, recuperar ese afán científico por el pasado que marcó el *II Congreso de Historia*, borrar esa mancha de destrucción y vandalismo que fue la guerra, abrir nuevamente el tiempo de la

---

[52] Las palabras son de Federico Balaguer, con ocasión de la muerte de don Ricardo del Arco. Conviene recordar, como escribí en el artículo "La historia de unos intelectuales con ventanas al futuro", publicado en el *Diario del Altoaragón* (10 de agosto de 2002), que, a la llamada del turolense Valenzuela "acudieron, además del propio Federico Balaguer y el canónigo Antonio Durán, otras figuras señeras. Por ejemplo, el escritor Salvador María de Ayerbe, que aportó su continuado trabajo por recuperar lo propio, huyendo de esa plaga del baturrismo inventado, y que ya tenía una larga tradición periodística desde que colaboró en *Montearagón* con José María Lacasa Coarasa, el fundador en 1919 del Orfeón de Huesca. Y, por supuesto, el profesor Miguel Dolç, con el cual se volvía a hacer presente en la vida intelectual oscense el director del Instituto de Enseñanza Media. Junto a ellos destacaba el crítico Félix Ferrer que pronto comenzó a organizar el Museo del Alto Aragón, triste asignatura pendiente y quizás contenidos perdidos...". Estaban también Lorenzo Muro Arcas, director del periódico local, y Santiago Broto que serán piezas importantes en la historia del Instituto que se llamó "oscense" por decisión de Valenzuela, frente a la propuesta de Durán y Balaguer de bautizarlo como Instituto de Estudios Altoaragoneses. Sobre la historia del IEA véase el artículo de Federico Balaguer "Don Antonio Durán y el Instituto de Estudios Altoaragoneses", *Argensola* 109, 1995: 67-87, donde se incluyen interesantes documentos privados.

gran historia aragonesa y difundir por la provincia esos valores del viejo reino aragonés asentado en la legislación foral.

Uno de sus instrumentos más valiosos será la revista *Argensola,*[53] que, según escribe treinta años después el propio Balaguer, nació "como portavoz de las aspiraciones del pueblo altoaragonés y dedicada al estudio de los temas relacionados con el Altoaragón, abarcando todas las disciplinas, desde la economía hasta las obras de creación". Se había elegido el *sonoro* nombre "como homenaje a una ciudad como Barbastro, que tanto ha influido en el desarrollo de nuestra tierra"[54] y sus ejes principales eran la amplia libertad de expresión y su fidelidad al estudio y promoción de las tierras oscenses.

En la reunión fundacional del Instituto, celebrada en noviembre de 1949, todos habían acordado que "el Instituto tendría autonomía y estaría libre de presiones políticas. Ni la revista ni la cátedra estarían sometidas a censura. Los colaboradores y conferenciantes tendrían libertad de expresión". Una auténtica bomba en la Huesca de la posguerra, la misma sociedad que asistió a la inauguración del Instituto con una conferencia del filósofo Eugenio Frutos en el teatro Principal el 15 de diciembre de 1949.[55]

Cuando hablamos de la fundación del Instituto y la puesta en marcha de la revista, es necesario tratar un asunto que es muy importante para la comprensión de la vida cultural oscense en estos momentos. Me refiero a la presencia de algunos intelectuales de origen catalán, que se agruparán en Huesca y se convertirán en verdaderos oscenses. Aquí están el cura Durán, el archivero Del Arco (bibliotecario del Instituto), el catedrático Dolç o la profesora María Dolores Cabré, la cual escribe "L'Osca intel·lectual va girar en torn de l'Institut primer, i amb ell, després de

---

[53] Existe un estudio de María Celia FONTANA CALVO sobre "Los diez primeros años de la revista *Argensola* (1950-1959)", publicado como introducción a la edición facsimilar del número 1 de la revista *Argensola*, Huesca, IEA, 2000.

[54] Estas explicaciones las aporta Balaguer en el editorial que publica, con ocasión de la edición del número 111 de la revista *Argensola* (1997), en cuyas líneas habla también de cómo —en los más de treinta años de vida de la revista— "con una nómina de autores de prestigio, con espíritu científico de amor a la verdad, con amplia libertad de expresión, con angustiosos apuros económicos y obstáculos técnicos, *Argensola* ha seguido adelante, creemos que fiel a sus principios".

[55] Véase Federico BALAGUER, "Don Antonio Durán Gudiol y el Instituto de Estudios Altoaragoneses", *Argensola* 109, 1995: 67-87. Igualmente de BALAGUER, su trabajo sobre "Miguel Dolç y *Argensola*", *Argensola* 109, 1995: 89-97.

l'Institut d'Estudis Oscenses i la seva revista Argensola".[56] Curiosamente, aunque ella era especialista en Literatura y Dolç en Latín, van a verse muy influenciados por la necesidad de trabajar en acontecimientos históricos, pues recuerda que "Hi dominaven els historiadors que m'impulsaren a treballar amb ells". La presencia en Huesca de la catedrática Cabré no fue muy larga, pues en 1960, acabó trasladándose al Instituto de Tarragona, volviendo a su tierra natal.

El primer director de la revista fue un catedrático de Latín del Instituto de Huesca, institución que —desde sus clases en la Escuela del Magisterio— seguía incorporada al activo protagonismo de la vida cultural oscense del siglo XX. Miguel Dolç, llegado a Huesca en 1945, era un catalán que había tenido contactos con los movimientos culturales catalanes de antes de la guerra y que venía a la ciudad para contribuir a poner en marcha el nuevo Instituto. Buen latinista y brillante escritor, Dolç, luego catedrático en las universidades de Sevilla, Valencia y Autónoma de Madrid, será director de la revista durante muchos años, hasta que pase el testigo al propio Federico Balaguer. Este mallorquín mantuvo vivo el liderazgo del claustro oscense en la actividad intelectual de una ciudad que se recupera de una dura guerra.

Y lo hizo con la ayuda de otros profesores, como María Dolores Cabré, que fue artífice de la presencia del mundo de la poesía en este conjunto de inquietudes. Ella creó la revista *Primavera Oscense*, como un boletín de estudiantes, y puso en marcha la Fiesta de la Poesía en colaboración con otras personas como María Eugenia Rincón, esposa de Miguel Dolç, profesora del Instituto y licenciada por la Universidad de Barcelona.

Celebrada la primera edición el 25 de abril de 1953, esta competición de poetas acabó provocando el nacimiento en la revista *Argensola* de la sección "Actitudes", donde irrumpen jóvenes poetas como Sol Acín, Daniel Santamaría, León Buil, Ramón Gil Novales, Ángel Romo, Teresa Ramón, Rafael Velillas, Pilar Pueyo, José M. Belloso, Sirvent o el chistavino Querubín de Larrea.[57] Años después, la propia catedrática escri-

---

[56] En la revista *Argensola*, número 109 (1995), Federico BALAGUER publica un trabajo sobre "María Dolores Cabré y el Instituto de Estudios Altoaragoneses", donde incluye este juicio de la propia autora (p. 105), que se completa con su explicación sobre el descubrimiento que hace de la historia como clave para entender al ser humano. Igualmente de BALAGUER debe verse su citado trabajo sobre "Miguel Dolç y *Argensola*".

[57] Véase la nota anterior y acúdase al trabajo de María de los Ángeles CAMPO GUIRAL, "María Dolores Cabré Montserrat y el Instituto Ramón y Cajal", *Argensola* 109, 1995: 111-113. También debe leerse el texto de Teresa RAMÓN PALACIO, "Recordando a M. Dolores Cabré a través de la Fiesta de la Poesía y de la Cofradía de Montserrat", *Argensola* 109, 1995: 115-119; así como el citado trabajo de BALAGUER, "Miguel Dolç y *Argensola*",

birá que en aquellos años "El Ramón y Cajal se convirtió en un foco brillante de cultura. Allí se inició la Fiesta de la Poesía que reunía a los poetas de la capital y de la provincia, una vez al año, y que se convirtió, más tarde en una fiesta internacional".

Huesca era una ciudad activa, viva en inquietudes, y tan pronto se daban conferencias como se celebraban aniversarios (como el de 1953, que recordaba la publicación de *La Atlántida* de Verdaguer), todo lo cual nos pone en la pista de la enorme influencia del catalanismo en la vida diaria. Una presencia que, con el aragonesismo que adquieren estos autores, acabará mantenida solo a título testimonial en instituciones como la Pontificia y Real Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat, fundada por catalanes como el director Dolç, el archivero Durán, algunos ingenieros, abogados y profesores como Cabré, que es la diseñadora de la gran bandera de la cofradía que se custodiaba en el monasterio de Santa Clara de Huesca.[58]

## LA DÉCADA DE 1950

Está claro que el principio de la década de los cincuenta es tremendamente positiva en la cultura oscense, en una ciudad en la que este grupo de grandes personalidades —muchas de ellas catalanas y algunas timbradas con su pertenencia a una o varias reales academias españolas— mantienen viva la inquietud por recuperar nuestra historia. Junto a ellos giran muchos autores y profesores que incluso viajan desde Zaragoza para participar en los actos que se convocan. Y de manera especial, en un arriesgado proyecto que se pone en marcha desde el Instituto de Estudios Oscenses y que se conoce como *Conferencias dialogadas*.

Pero como era de esperar, en 1953 ya tuvieron problemas, sobre todo cuando algunas preguntas no gustaron al gobernador civil que presidía la conferencia sobre Verdaguer, una charla precisamente de Durán en la que "el rector de la Universidad don Miguel Sancho Izquierdo se sumó cordialmente a dicho coloquio", poniendo el contrapunto a la intolerancia del gobernador civil.

---

*Argensola* 109, 1995: 91. El texto de la autora lo publica BALAGUER en "María Dolores Cabré y el Instituto de Estudios Altoaragoneses", *Argensola* 109, 1995: 99-109. Este artículo, en su página 100, se refiere más puntualmente a estos poetas y a su ubicación en el panorama literario del momento. En esta primera fiesta la organizadora pronunció una conferencia sobre la poesía, pero en las siguientes decidió sustituirla por representaciones teatrales.

[58] Hace referencia a ella Teresa RAMÓN PALACIO en el citado "Recordando a M. Dolores Cabré...", *op. cit.*, cuando hace un amplio relato de la fiesta de la "*Rosa d'abril, Morena de la Serra*".

Los años de esta década serán los últimos que comparten los tres protagonistas de esta reflexión, puesto que Del Arco morirá atropellado en la plaza de Navarra la tarde del 7 de julio de 1955, festividad de san Fermín, como consecuencia de su sordera y de su "paso acelerado". Bien es cierto que al viejo historiador a sus 67 años ya le importaba muy poco lo que ocurría aquí, primero, tras la muerte de su hijo, y mucho más, desde que muriera en noviembre de 1954 su mujer, que era lo único que le quedaba de ese matrimonio mantenido durante 43 años.

Por ello, olvidando algo lo oscense, en la obra de don Ricardo la década es proclive en estudios que se refieren a su gran pasión por la literatura, en especial por el mundo de Miguel de Cervantes, al que dedica interesantes y numerosos estudios.[59] También mantiene vivo empeño en publicar noticias sobre el pasado oscense que aportan nuevas teorías incluso sobre la catedral o sobre la importancia de la dimensión universitaria de Huesca.[60] La pluma de Ricardo del Arco escribe sobre multitud de asuntos, muchas veces dando la sensación de que le agobia la edad y que tiene la conciencia de que le queda poco tiempo para explicar los muchos asuntos sobre los que ha ido recopilando material, y en los que ha ido variando su criterio inicial. Esa rapidez y poca profundidad se ve en todo, excepto en algunos trabajos sobre los grandes pensadores y escritores del barroco oscense,[61] a los que dedica estudios

---

59 "La crítica social en Cervantes", *Revista Internacional de Sociología* 28, (Madrid) 1949: 1-32; "Los universitarios y la gente letrada vistos por Cervantes", *Universidad* 2, (Zaragoza) 1949: 240-255; "Las artes y los artistas en la obra cervantina", *Revista de Ideas Estéticas* 32, (Madrid) 1950: 365-388; "La vida privada en la obra de Cervantes", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LVI, (Madrid) 1950: 577-616; "Cervantes y las supersticiones", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, (Santander) 1950: 338-361; "La música y la danza en las obras de Cervantes", *Revista de Ideas Estéticas* 35, (Madrid) 1951: 253-270; "Mujer, amor, celos y matrimonio vistos por Cervantes", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 28, (Santander) 1952: 133-165, o "La ínfima levadura social en las obras de Cervantes", *Estudios de Historia Social de España* II, (Madrid) 1952: 212-290. Y cerramos con el trabajo *La sociedad española en las obras de Cervantes*, que fue premiado en el concurso convocado por el Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1951, y se trataba de un extensísimo trabajo de 783 páginas.

60 DEL ARCO publica en 1950 (*EEMCA* IV) "Los estatutos primitivos de la Universidad de Huesca (1468-1487)", con adición de varias noticias inéditas, algunas suministradas por amigos y discípulos. Una nueva teoría sobre la catedral se esboza en "La mezquita mayor y la catedral de Huesca" *Argensola* 5, 1951: 35-42. Véase también "La fábrica de la catedral de Huesca. Nuevas noticias", *Archivo Español de Arte* XXIV, (Madrid) 1951: 321-327.

61 Antes de centrarnos en la relación de esos trabajos hay que recordar que Mariano BURRIEL publicó un trabajo (*Argensola* 25, 1956: 55-67) sobre "La preparación bibliográfica y documental de los escritos de Del Arco". Podemos citar solo como orientación al lector su trabajo "Las ideas literarias de Baltasar Gracián y los escritores aragoneses", *Archivo de Filología Aragonesa* 3, (Zaragoza) 1950: 27-80; el que se refiere a "El príncipe de Esquilache, poeta anticulterano", *Archivo de Filología Aragonesa* 3, (Zaragoza) 1950: 83-126), y la "Glosa a un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola", *Argensola* 9, 1952: 49.

junto a las biografías sobre literatos hispanos que hace para la *Historia general de las literaturas hispánicas*, publicada en Barcelona en 1953.[62]

Don Ricardo sigue siendo un personaje apasionado que acomete en esta década una nueva polémica que se centró en determinar cuál había sido la causa de la muerte de Sancho Ramírez, acaecida en junio de 1094, ante las murallas de Huesca.[63] Del Arco publicó un artículo en el que defendía la muerte del rey por enfermedad y Antonio Ubieto le contestó defendiendo la tesis de su muerte por herida de flecha. Uno y otro jugaban con la exacta traducción de la imprecisa palabra latina que se refería al asunto. La polémica fue agria y al final tuvo que imponerse el criterio que Federico Balaguer ya había expresado anteriormente, por lo que se puede considerar que cerró la discusión con aquel buen trabajo sobre la muerte del rey y la poesía épica.[64]

En estos años de la primera mitad de la década, antes de la muerte de Ricardo del Arco, Balaguer ya ha publicado un concienzudo trabajo sobre "Los límites del obispado de Aragón y el concilio de Jaca de 1063" en la revista *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* (1950), que abre nuevas perspectivas de análisis al complicado asunto del Concilio de Jaca de 1063, sobre el que apuesta por su posible celebración frente a la idea de su inexistencia mantenida por Durán. También continúa con su reconstrucción del reinado de Ramiro II,[65] que no de la biografía personal del monarca.

Atrás quedan ya marcadas también algunas de sus otras preocupaciones, como la figura de san Lorenzo,[66] el arte altoaragonés (cuyas noticias de archivo va a publicar continuamente) y algunas referencias a san Jorge o a san Galindo. Asimismo, se atisban

---

62 "Lope de Vega", en el tomo III, páginas 217-259, y "Baltasar Gracián y los escritores conceptistas del siglo XVII", en el tomo III, páginas 695-726.

63 Véase mi libro *Sancho Ramírez, rey de aragoneses y pamploneses*, Zaragoza, IberCaja, 1996, pp. 367 y ss.

64 "Sobre la muerte del rey Sancho Ramírez", *Argensola* 13, 1953: 51-60. También "Más sobre la muerte del rey Sancho Ramírez", *Argensola* 14, 1954: 149-152, donde incluye nuevos argumentos en pro de su tesis, y "Todavía sobre la muerte del rey Sancho Ramírez", *Argensola* 14, 1954: 357-360. BALAGUER escribió "La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica", *Argensola* 15, 1953: 197-216.

65 "La vizcondesa del Bearn doña Talesa y la rebelión contra Ramiro II en 1136", *EEMCA* V, (Zaragoza) 1952: 83-114, y "Ramiro II y la diócesis de Roda", *EEMCA* VII, 1962: 39-72.

66 Publica artículos sobre el tema con ocasión de la fiesta del santo, como "El santuario de San Lorenzo de Loreto", *Nueva España* (1944); "La iglesia de San Lorenzo a través de los siglos", *Nueva España* (1946); o algunos trabajos como son "San Lorenzo y Aragón" en *El Noticiero* (Zaragoza, 1948), y "San Lorenzo y los pintores zaragozanos", *El Noticiero* (1949). Véanse también "San Lorenzo y los poetas aragoneses", *El Noticiero* (1955), "El Santuario de San Lorenzo de Loreto", *Milicias de Cristo* (Huesca, 1956), "San Lorenzo y la liberalidad",

sus preocupaciones de tipo social con trabajos relativos al tema del agua, asunto que le preocupó hasta el final, pues no quería admitir ningún homenaje "hasta que a todos los campesinos de su tierra no les llegue el agua que asegure su supervivencia".[67] En la presentación de un folleto sobre la ciudad escribe Balaguer que Huesca, "Capital del Altoaragón, durante el siglo XIX puso su esperanza en los grandes planes de riego, obra de ingenieros como Cajal, Izquierdo y Ríos, obras que se desarrollan con extraordinaria lentitud".

Balaguer publicó al final de la década un trabajo conjunto con Durán Gudiol, apoyando al archivero, que desde su canonjía va a desarrollar dos ámbitos de trabajo. Por un lado, su pastoral obrera, que le lleva a mayor nivel de conflicto con el poder establecido, y por otro lado, su labor pastoral, que se construye en cada una de sus investigaciones.

De Durán, ejemplar es el conjunto de trabajos sobre los santos altoaragoneses, uno de los temas más complicados y que estaban peor estudiados, que él reúne en un poético libro que dedica a su madre Dolores Gudiol[68] y en el que concluye diciendo:

> Dejemos al moderno surcar velozmente el aire, la tierra y la mar. Que ande alocado tras su muñeco de serrín: el dinero. Como un niño absorto en la ilusión de una avioneta de papel. Y admiremos a nuestros santos, poetas del gesto, del ademán, de la acción. Y yuxtapongamos a la belleza de sus gestas y a la estética de su vivir, la prosa de nuestras vidas vergonzantemente cristianas. A la exhuberancia de sus flores, nuestro manojo de aliagas. Entonces, quizás sea posible transubstanciar el ramillete de aliagas en bella poesía. De aquella poesía que agrada a Dios y a los hombres.

---

*El Noticiero* (1956), "La más antigua imagen aragonesa de San Lorenzo", *El Noticiero* (1959), o "San Lorenzo y la escultura románica", *Milicias de Cristo* (1960).

67 La referencia la recoge Agustín UBIETO en el prólogo citado y es curioso comprobar que tiene muchos trabajos sobre este asunto recogidos en la "Bibliografía de don Federico Balaguer" hecha por Bizén D'O RÍO MARTÍNEZ en *Homenaje...*, *op. cit.*, pp. 13-28. A esta bibliografía remito al lector para cualquier ampliación. Como ejemplo, pueden citarse "Consideraciones sobre el pantano del Flumen", *Argensola* 34, 1958: 135-138, o "Los riegos en la Plana de Huesca", *Argensola* 17, 1954: 49-56. No olvidemos que a estos asuntos dedicó DEL ARCO algún trabajo como *El antiguo pantano de Arguis o de Huesca. Contribución a la historia de la política hidráulica en Aragón*, publicado en Zaragoza en 1924, y en cuyas escasas 55 páginas se hacía un buen trabajo de investigación, a base de documentos del Archivo Municipal y de protocolos notariales oscenses.

68 Se publica en forma de libro en 1957. En 1954 (*Argensola* 18, pp.143-164) había publicado "Los santos altoaragoneses". En 1955 en esta misma revista "San Orencio, obispo de Auch", pp. 1-14, "Santas Nunilona y Alodia, vírgenes y mártires", pp. 123-135, y "Santos Odón, Félix, Marcelo y Benito, ermitaños", pp. 237-245. En 1956 publicó "San Lorenzo, arcediano de la Santa Romana Iglesia y mártir", pp. 209-225. Tiene varios trabajos sobre "Santa Eurosia, virgen y mártir", (*Argensola* 24, 1955: 297-317); y este mismo se volvió a publicar en la revista *Serrablo* (Sabiñánigo, 1975 y 1976) en los números 17, 18, 19, 20 y 22.

En el campo de esta atención por los santos, que comparte con Federico Balaguer y Del Arco, también empeñados en recuperar noticias documentales del culto y cultura de los venerables oscenses, Durán se ocupa mucho del inevitable san Lorenzo, de san Úrbez, de las santas Nunilo y Alodia y de los santos salesianos, colectivo por el que demuestra cierto afecto.[69] No obstante, la visión de los santos es mucho más curiosa y documentada en los textos de Durán, donde se impone la versión que deriva del análisis comparado de las noticias históricas, razón por la cual destierra viejas leyendas que eran producto de la fantasía y que habían sido recogidas sin mayor crítica por otros autores, como Del Arco.

Pero, recuperando la perfecta definición de posturas vitales que encerraba el prólogo de su libro sobre los santos, en el campo de lo pastoral observamos que Durán se inclina por denunciar las injusticias que encierra la sociedad y (aprovechando una revista diocesana llamada *Milicias de Cristo)* publica algunas meditaciones en las que habla "Sobre obrerismo para los que no son obreros" (junio de 1950) o sobre "Prejuicios" (julio de 1950). No hay que olvidar que Durán actúa pastoralmente en el entorno de la Hermandad Obrera de Acción Católica (de la que fue consiliario) y que —como anota Balaguer— "su lucha por el obrero le dieron una imagen de opositor[70] al *status* social", mientras "sus charlas a través de la radio oscense suscitaban, a veces, recelos" al no valorarse "el trasfondo religioso de su lucha, su afán por poner en práctica el mensaje evangélico". Esta labor se completa con algunos artículos esporádicos en la propia *Nueva España* como "Sacerdote-

---

[69] A san Lorenzo Antonio DURÁN dedica diferentes artículos: "San Lorenzo y el buen humor" (*El Noticiero*, 1954), "San Lorenzo también explicó una lección de economía" (*El Noticiero*, 1955), "Divagaciones acerca de Loreto y San Lorenzo" (*Nueva España*, 1955), "Divagaciones sobre el perfil humano de San Lorenzo" (*Nueva España*, 1956), y "La piedad y las cofradías oscenses de San Lorenzo en el siglo XIII" (*El Noticiero*, 1956). En agosto de 1982 publica "La procesión de San Lorenzo" en el periódico zaragozano *El Día*. Sobre otros santos véanse "Un mozárabe altoaragonés: san Úrbez, monje y ermitaño" (*Diario del Altoaragón*, 1986), "Autenticidad de la pasión de las santas Nunilo y Alodia", *Aragonia Sacra* 2, 1987: 35-43, la noticia sobre "El eremita san Úrbez, ¿mozárabe de Huesca?", publicado en la revista de la Universidad de Zaragoza *Aragón en la Edad Media*, 1989: 199-207. Y también, entre otros muchos, como el "San Vicente Ferrer y Alquézar" (*Nueva España*, 1955), el artículo titulado "El más pequeño de la trilogía salesiana", publicado en el diario *Nueva España* del 1 de mayo de 1955. Sobre los salesianos hay que recordar que también hizo en 1957 el *Pregón de las fiestas en el cincuentenario de las escuelas salesianas de San Bernardo de Huesca*, y que en enero de 1965 publicó en *Nueva España* el artículo "El joven Bosco saltimbanqui, etcétera y santo".

[70] BALAGUER en "Don Antonio Durán Gudiol y el Instituto de Estudios Altoaragoneses", *op. cit.*, explica cómo Durán cuenta con el apoyo total del estamento oficial del Gobierno Civil de Huesca mientras está de subjefe del Movimiento el catalán Juan Arós, que apoyó al canónigo contra viento y marea y trabajó por conseguir subvenciones que le permitieran hacer unas campañas arqueológicas por la provincia, de las que luego saldrán muchos trabajos posteriores. Este apoyo se rompió tras el cese de Juan Arós y por el incidente electoral de 1966.

Paz" (marzo de 1950), la navideña reflexión "Sobre la Caridad y el Amor" (diciembre de 1974) y "Lo tuyo ¿es tuyo? ¡Piénsalo!" (mayo de 1975).

Muy interesante es el *Pregón de la Semana Santa de Huesca* que también escribe Antonio Durán y que se recita en Radio Huesca el 27 de marzo de 1953. El pregón, escrito en verso, es una preciosa construcción del itinerario de la pasión desde la cercanía de los ambientes oscenses y desde la tristeza de quien ve que la sociedad no se adentra en la realidad del cristiano que peregrina con la cruz. El pregón, escrito detrás del balcón que deja ver la plaza de Lizana, comenzaba así:

Bajo mi balcón pasan hombres
ululando en la noche
camino de la carne
—su sombra les espía—.
Fuera, la primavera viste
de flores los árboles
y de verde los ocres
y de pájaros el Azul.
Afanosamente,
que el tiempo es humo
y tiene prisa
y retuerce la vida
como si fuera una jota.
Domingo de Pasión...[71]

La década de 1950 es muy fructífera, y mientras Del Arco, Balaguer y Durán van llenando las páginas de la nueva revista *Argensola*, en sus primeros números aparecen otros escritores que comienzan a constituir la base de una nueva generación de investigadores[72] y que son aglutinados, en la mayor parte de los casos por Federico Balaguer que, actúa como secretario del consejo de redacción de la revista.

---

[71] Lo editó el diario *Nueva España* de Huesca el día 29 de marzo de 1953, después de haber sido estudiado por si constituía algún problema contra la legalidad vigente.

[72] Debe acudirse a los completos y bien elaborados *Índices* de la revista *Argensola*, que han realizado (Huesca, 1988) Juan José GENERELO y Ana OLIVA. En ellos están reseñados todos los que hicieron posible el racimiento y consolidación de la revista, cuyo número 1 sale en 1950. En el primer número escriben Salvador María de Ayerbe, Balaguer, Del Arco, María Dolores Cabré, Miguel Dolç, Emilio Martínez Torres o Ambrosio Sanz. También ha participado en los primeros años una plural nómina de estudiosos como Manuel Alvar, Vicente Arnal, José Artero, Juan Francisco Aznárez, Antonio Baso, Asunción Bielsa, Ángel Canellas, Antonio Cardesa, José Cardús, Carlos Cid ,

Balaguer es además una figura que se consolida profesionalmente en esta década como el historiador de Huesca, puesto que en 1954 es nombrado miembro correspondiente de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau, y en 1956 se incorpora a la nómina de académicos de la Real Academia de la Historia, como correspondiente en Huesca y sucediendo a Ricardo del Arco. Años más tarde, el cuadro de distinciones se completará con el nombramiento de académico correspondiente de San Fernando (en 1969), después de ser designado académico delegado de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis en la ciudad de Huesca (1963), institución con la que, con razón, nunca mantuvo relaciones. Sí las tuvo con la Academia de la Historia, a la que envió abundantes informes sobre asuntos oscenses.

Muerto Ricardo del Arco y con Antonio Durán totalmente cuestionado por los sectores falangistas de Huesca, Balaguer es el hombre que tiene que protagonizar la dirección de la actividad cultural, siempre desde esa famosa mesa camilla en la que se crean y ponen en marcha tantas iniciativas.[73] Una complicada tarea que desarrolló a la perfección apostando más por potenciar trabajos de otras personas que por publicar los suyos, todo ello sin olvidar cómo ese decidido apoyo al "vigilado" canónigo, al que ya hice referencia, se plasmó incluso en dos trabajos conjuntos de los dos archiveros. El primero, publicado en la revista *Argensola* (firmado por Balaguer en colaboración con Durán), y el segundo, escrito en catalán, titulado "Notes sobre relacions comercials i economia d'Osca (segles XIV i XV)", presentado al *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, celebrado en Cerdeña en 1957, y firmado por Durán en colaboración con Balaguer.[74]

---

Ignacio Claver, Félix Ferrer, que inicia las críticas artísticas con la notable pintora María Cruz Sarvisé (1958), Manuel Fraga (que escribe en 1958), el filósofo Eugenio Frutos, Antonio García y Bellido, Emilio García Gómez, Fernando Lázaro Carreter, Hilario Marín, Martín Duque, Martín Retortillo, María Asunción y José Antonio Martínez Bara, Victoriano Navarro, Francisco Oliván, Juan Manuel Palacios, Pita Mercé, Joaquín Sánchez Tovar, Sancho Izquierdo...

[73] Entre ellos no podemos olvidar lo que años después será la tertulia de casa Balaguer, ese *Seminario de Estudios Laurentinos* en el que se sientan alrededor de la mesa camilla gentes como el entrañable y recordado Pedro Lafuente, el jurista Cecilio Serena, que se convirtió en director del Instituto en 1978 a la muerte de Virgilio Valenzuela, Enrique y Luis Lafarga, catedrático y director de la cátedra Lucas Mallada del Instituto, el catedrático de Historia Joaquín Sánchez Tovar, Teresa Ramón, Victoria Ordás, Julio Brioso o Bizén d'o Río, que también fue director del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

[74] "Santa María de Cillas en la Edad Media", *Argensola* 29, 1957: 31-55. Las actas del congreso se publicarán años después (Madrid, 1959), páginas 221 a 239.

Este es el tiempo en el que Balaguer comienza a estudiar aspectos relativos a antiguos santuarios oscenses[75] y a las calles de Huesca, publicando algunos trabajos relativos a itinerarios y festejos procesionales,[76] sin abandonar esa fijación por las notas de archivo con las que continúa atendiendo a muchos frentes, apostando por recuperar la historia de algunos pueblos de la comarca de Huesca y haciendo especial hincapié en la localización de lugares históricos, asunto que le interesará especialmente en la década de los años 60 y que le lleva a trabajar conjuntamente con Cardús y con Valenzuela.[77] Precisamente con este último escribe (1962) que "en algunos casos apuntamos la posible solución; en otros, nos limitamos a exponer el problema". Balaguer está empeñado en seguir estudiando la localización de antiguos espacios sagrados, pues, como afirma, es "tarea que creemos de interés para la historia medieval de Aragón".

Llegados a este punto, y para completar nuestra visión, es justo hacer una mención a este médico oscense, José Cardús Llanas (1908-1982), que fue un gran publicista y una de las personas que mejor conocía la provincia de Huesca. Sus recorridos, primero profesionales (en tiempos pretéritos) y luego de divertimento, acompañado siempre de su esposa, le llevaron a publicar una importante serie de trabajos en el periódico zaragozano *Heraldo de Aragón*, en los que se dieron a conocer muchos testimonios del pasado medieval de esta provincia. Esta serie, titulada

---

[75] Sobre el Santuario de Cillas escribió trabajos como "La desconocida tabla de Santa Lucía del Santuario de Cillas", *Revista de los Antiguos Alumnos de San Viator* (Huesca, 1954) o la reflexión sobre "¿Cuál es la primitiva imagen de la Virgen de Cillas?", publicada en *Milicias de Cristo* (Huesca, 1956). También publicó en esa revista diocesana (1956) su trabajo sobre "El Santuario de San Lorenzo de Loreto". Sobre Salas escribió "Santa María de Salas y las Cantigas", *Milicias de Cristo* (1957), y "Santa María de Salas. Problemas históricos", *Argensola* 31, 1957: 203-233. En la misma revista *Argensola* 47-48, 1961: 223-249 publicó su trabajo sobre "El santuario y la cofradía oscense de San Jorge".

[76] Trabajos que publica en el periódico *Nueva España* de Huesca y que se refieren a "La procesión del día de San Lorenzo" (10-VIII-1952) y "Sobre el itinerario de la procesión del Santo Entierro" (9-IV-1955).

[77] Aparte de extensos artículos de divulgación que publica durante todo el año (no solo en las cercanías de las fiestas locales), como el que estudia "El autor del retablo de Santa Ana de Tardienta" (*Nueva España*, enero de 1951) o como el que recupera a "Fantova, clave de Ribagorza" (*El Cruzado Aragonés*, de Barbastro, en noviembre de 1954), o incluso su breve apunte sobre "Albero Iuso y Albero Bajo" (*Argensola* 15, 1953: 275-276), destacan los que bajo el título seriado de "*Pueblos de la diócesis*" publica en la revista *Milicias de Cristo* en 1959 y de los que pueden ser ejemplos "Pueblos de la diócesis: Monflorite" (número 115) y "Pueblos de la diócesis: Tierz" (número 105). En colaboración con Virgilio VALENZUELA FOVED escribe "Localización de antiguas iglesias altoaragonesas", *Argensola* 51-52, 1962: 219-233; y en colaboración con el publicista José CARDÚS, "Localización de San Julián de Andrea", *Argensola* 49-50, 1962: 123-127.

"Turismo altoaragonés", se inició el 21 de diciembre de 1963 con el artículo sobre "Alastruey" y fue recogida posteriormente en varios tomos.[78] También hay que recordar que en la década de 1950, desde octubre de 1954, Cardús publicó una serie dedicada a los "Castillos de la provincia de Huesca", en el semanario *El Cruzado Aragonés*, en la que estudió 165 edificios y que le hizo merecedor de la Medalla de Plata de la Asociación de Amigos de los Castillos (1963).

Recuperando el discurso anterior, mientras concluye la década de 1950, Antonio Durán va haciendo sus primeras sistematizaciones del conocimiento de la provincia, publicando su primera guía,[79] que es considerada por Borrás como "obra clave para la historia del Arte en Aragón".[80] Al mismo tiempo, sigue escribiendo obras de creación literaria que le agradan especialmente, entre las que estarían su drama *La pasión de san Lorenzo*, que parece ser fue representada en Huesca (marzo de 1958), y el drama *De Jerusalem a Huesca*, que también fue representado en el marco de la Semana Santa oscense (marzo de 1959). En esta recreación de la pasión, de la pasión de san Lorenzo, arcediano y mártir, Durán se ve muy influenciado por su lectura de *Flos sanctorum*, manuscrito del siglo XIV que consulta en la biblioteca pública provincial de Huesca unos meses antes.

A lo largo de estos años Durán también ha tenido otros momentos gratos cuando periódicamente marcha a estudiar a la "bella ciudad de Roma", donde estudia en l'École de France y en el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, en el que es invitado a colaborar publicando las "Fuentes españolas del Vaticano". Durán escribe a Balaguer en junio de 1958 confesándole: "lo estoy pasando formidablemente bien". Y en esa misma carta afirma que "es estupendo poder salir de Huesca

---

78 Hay doce tomos de *Turismo altoaragonés* en los que decía "me propuse siempre levantar liebres, para que otros autores, con más profundos conocimientos que yo en las disciplinas que traté, pusieran el broche de oro". En ellos se recogen estos artículos publicados hasta el año 1982. Como referencia, el tomo 10 se cierra con el artículo numero 315 (publicado en 1972), aunque en el año de edición de este volumen (1978) ya se está publicando el artículo número 660. Cardús fue un médico empeñado en recuperar el mundo de los orígenes aragoneses, tarea en la que logró un gran reconocimiento que le llevó a ser muy conocido popularmente, a ser recibido en cinco reales academias, como la de la Historia, San Fernando, San Jorge de Barcelona, San Luis de Zaragoza o la de Ciencias Históricas de Toledo, y a ser nombrado consejero del Instituto de Estudios Oscenses, además de recibir la Medalla de Plata de la provincia de Huesca (1975).

79 *Huesca y su provincia*, Barcelona, Editorial Aries, 1957.

80 Lo recuerda María Carmen LACARRA, "Don Antonio Durán Gudiol. Su aportación a la Historia del Arte en el Alto Aragón", *Don Antonio Durán Gudiol. Acto académico-homenaje*, Huesca, Diputación de Huesca, 1995, p. 37.

una temporada todos los años". Durán aprovecha estas escapadas tanto para leer y consultar bibliografía francesa sobre el medievo español como para transcribir documentos conservados en Roma sobre las diócesis aragonesas. No cabe duda de que su presencia en la Escuela de Paleografía le permite perfeccionar su admirable conocimiento de esta ciencia y avanzar en la paleografía musical, después de conectar con importantes estudiosos catalanes de esta materia.

A Durán le impresiona vivir la situación italiana y, sobre todo, las elecciones que ha podido ver —"estuve en infinidad de mítines comunistas" dice en la carta a Balaguer—, así como saber qué es lo que dicen los periódicos del momento sobre España. La carta solo se la puede enviar a Federico Balaguer, un monárquico disconforme con el régimen de Franco, al que le informa sobre la visión que se tiene de nuestro país en el exterior, pues "de España no se dice nada. Como si no existiera. Alguna vez las revistas burguesas y monárquicas publican fotos de D. Juan Carlos en *garden parties*. Pero sin nada más. Desde luego Europa aún no nos ha admitido".[81]

## LA DÉCADA DE 1960

Si la década anterior, desde la muerte de Ricardo del Arco, había sido protagonizada por Balaguer, la década de los años sesenta es el tiempo en el que Durán comienza a publicar sus grandes trabajos sobre la iglesia aragonesa medieval. Balaguer[82] continúa con sus colaboraciones en soportes de alcance restringido como el diocesano de *Milicias de Cristo,* y manda algún trabajo a revistas de investigación

---

[81] La carta se fecha el 6 de junio de 1958 en Roma y fue publicada por BALAGUER en "Don Antonio Durán Gudiol y el Instituto de Estudios Altoaragoneses", *op. cit.*, pp. 83-84. Durán hace alusiones a las elecciones y dice "Han tenido lugar las elecciones italianas en un ambiente sobremanera pacífico. Estuve en infinidad de mítines comunistas. Ha obtenido una gran victoria la Democracia Cristiana que lleva ciertamente a Italia por caminos de gran prosperidad. La Iglesia movilizó todas sus fuerzas para lograr la unidad de votos de los católicos. Y como todo se hace a plena luz, se ha seguido de esta conducta una enorme campaña anticlerical, que, por fortuna, se reduce solo a palabras. Los paladines de esta campaña son los liberales, discretamente secundados por los socialistas y los comunistas".

[82] En *Milicias de Cristo*, en el año 1960, publica "El pequeño retablo de la Anunciación de la iglesia de San Pedro el Viejo", "Noticias históricas en protocolos notariales", "Noticias inéditas sobre la capilla del Santo Cristo de los Milagros" y "San Lorenzo y la escultura románica". En 1961 publica "El Palacio Real de Huesca" y "La parroquia de San Lorenzo quiere un retablo con esculturas". En 1962 publica "El pintor oscense Juan de la Abadía, el padre" y "Los milagros de Santa María de Cillas". Sobre esta revista conviene leer el artículo de BIZÉN D'O RÍO "Milicias de Cristo", publicado en el dominical del *Diario del Altoaragón* el 14 de febrero de 2001.

zaragozanas, no con la fluidez que le demandan sus colegas zaragozanos, sino más bien con esa auténtica rémora de su perfeccionismo, que le llevó a publicar muy poco, considerando que los trabajos eran objeto de continuadas mejoras e incorporaciones documentales.[83]

No obstante, el medio en el que se siente más cómodo es la revista *Argensola*, de la que es secretario y artífice, que le permite ir publicando muchas veces noticias documentales que ofrece a los investigadores, mientras él se dedica ya a trabajar en los temas estrella de su producción —recuerdo que son el mundo del rey Ramiro II y los Lastanosa—, a los que nunca dedicará obras definitivas. No obstante, aunque frente a los 21 trabajos de la década de 1950 en esta década solo publica 7, sería absurdo hacer una relación de todo lo publicado por él en esa revista, puesto que puede acudir el lector interesado a la bibliografía hecha por Bizén d'o Río. Pero puedo anotar algunos títulos para que se vea lo difuso de estas ocupaciones, condición que no las despoja del interés y la utilidad que tienen todas esas aportaciones para muchos investigadores que completan sus síntesis con estos trabajos,[84] artículos que Balaguer escribe fundamentalmente por divertimento y atendiendo a esa función social de facilitar el trabajo ajeno y enseñar, que siempre le preocupó.

Para Durán Gudiol esta década era el momento en el que las largas y frías horas empleadas en el archivo capitular comenzaban a dar fruto, posibilitando los primeros análisis de lo que había sido el papel de la iglesia en los orígenes de Aragón. Por un lado, están las ediciones de documentación capitular que se consolidan en la esperada *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, publicada en dos tomos por la Escuela de Estudios Medievales del profesor Lacarra (Zaragoza, 1965 y 1969), y, por otro, todos los afanes que empieza a dedicar a la recuperación del episcopologio oscense a través de completas monografías que nos hablan de sus

---

83 "Algunos datos sobre Huesca durante el reinado de los Reyes Católicos", *Jerónimo Zurita* 12-13, (Zaragoza) 1961: 115-127, y "Ramiro II y la diócesis de Roda", *EEMCA* VII, (Zaragoza) 1962: 39-72. Recordaré que aportó un texto sobre "El padre Ramón de Huesca" para el libro *Figuras aragonesas*, vol. III, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1966.

84 En *Argensola* 43, 1960: 239-245, publicó "Doña Amuña: un amor juvenil de Ramiro I de Aragón"; "Dos documentos ramirenses del fondo de San Juan de la Peña (*Argensola* 44, 1960: 325-331). En 1963, "Una obra inédita de Juan de la Abadía, el joven" (*Argensola* 53-54, 1963: 99-100); en 1964, "Una nota sobre la escuela medieval de San Pedro el Viejo" (*Argensola* 57, 1964: 93-98); en 1966, "La muerte de Carlos II y el concejo oscense" (*Argensola* 61, 1966: 91-101); en 1968, "Serrablo: un topónimo en expansión" (*Argensola* 65, 1968: 113-129), y en 1970, "Los primeros años del *Boletín Oficial de la Provincia*" (*Argensola* 65-70, 1970: 190-191).

obispos.[85] Este largo trabajo, que ocupó toda su vida, puede considerarse cerrado en 1994. Ese año la catedrática María Carmen Lacarra y yo reunimos todos sus trabajos sobre el episcopado oscense en un libro que titulamos *Los obispos de Huesca durante los siglos XII y XIII*, publicado por la Diputación General de Aragón, gracias al apoyo de la consejera Pilar de la Vega, y cuando la enfermedad ya impedía a don Antonio seguir investigando al ritmo anterior.

Los trabajos a los que me acabo de referir los pudo escribir Durán, en un medio claramente adverso, por contar con la protección del obispo don Lino Rodrigo y de don Juan Arós, que le sacan de todos los problemas y ataques que tiene y sufre con las autoridades de la capital. A ese apoyo del prelado oscense, que luego mantendrá igualmente el obispo don Javier Osés, y al de la familia de Alicia, que le acogen desde su llegada a Huesca y durante sus graves enfermedades, se van uniendo los apoyos de algunas personas de Huesca y de algunos responsables de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, que se convertirá en editora fundamental de muchos de sus trabajos.

En concreto contó con el apoyo tácito de José Joaquín Sancho Dronda y con el del gran periodista Alberto Turmo que, en su condición de director de Radio Huesca —emisora propiedad de la Caja de Ahorros—, contrató al canónigo para algunas presencias permanentes en la radio que permitieron a Antonio Durán poder gozar de una vivienda, al mismo tiempo que aumentar sus actos de ayuda a los necesitados. Don Antonio pone en marcha interesantes programas como *El hombre de la boina*, para hablar de asuntos sociales, *La hora blanca*, dirigida a los enfermos, o las *Tardes musicales*. Sabemos, además, que Alberto Turmo fue el que planteó a Federico Balaguer la conveniencia de cursar la petición del título de Hijo Adoptivo de Huesca para don Antonio, un título que en 1972 vendría a paliar los graves

---

[85] En 1959 había trabajado sobre "García de Gúdal, obispo de Huesca y Jaca (1201-1236)", *Hispania Sacra* 24, (Barcelona-Madrid) 1959: 291-331; en 1960, (*Argensola* 41, 1960: 1-51) escribió sobre "La obra de García de Gúdal, obispo de Huesca y Jaca (1201-1236, y 1240)"; en 1966, estudió "L'abat de Poblet Esteve de Sant Martí, bisbe d'Osca (1165-1186)", *Miscellanea Populetana*, 1966: 23-50; en 1973, publicó en Zaragoza (*EEMCA* IX, 1973: 267-370) un detallado trabajo sobre "Vidal de Canellas, obispo de Huesca". A este, en 1984 (*Jerónimo Zurita* 49-50, 1984: 31-86) le siguió "Juan de Aragón y de Navarra, obispo de Huesca", y en 1985 publicó en el Instituto de Estudios Altoaragoneses su trabajo global sobre la *Historia de los obispados de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, que realiza contrastando los datos del *Libro de la Cadena* de la Catedral de Jaca, cuyas fotografías le facilité, al no poder ser consultado por el canónigo oscense. Por último, se publica su estudio sobre los "Obispos oscenses del siglo XIV", *Argensola* 108, 1994: 85-117.

momentos que está pasando el canónigo después de ser operado y padeciendo una salud muy minada.[86]

La actividad intelectual del "cura" Durán, nombre con el que comienza a ser conocido en muchos ambientes por sus apoyos a los movimientos obreros y de oposición, que comenzaban a reaparecer, es creciente y, como muestra de ello, en esta década se multiplican sus análisis globales, que se compaginan con puntuales estudios sobre asuntos relativos a la catedral o a la diócesis de Huesca, que encuentra en él a su mejor historiador.[87] Artículos que muchas veces son publicados en el diario altoaragonés, gracias al apoyo de gentes como Juan Antonio Foncillas, Antonio Angulo o el recordado José Manuel Porquet, que ya avanzaba atareado en la brillante recuperación de los teóricos de la gastronomía oscense del pasado.

Esta década de los sesenta es el momento en el que publica un trabajo básico para entender la geografía eclesiástica, resultado de un barrido de muchos fondos archivísticos, que le permite plantear una nueva forma de enfocar los estudios de la historia eclesial altoaragonesa. Esta *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca* (1961), que le permitió posteriores trabajos con la sistematización de todos los datos que él había reunido,[88] se completó con su extenso y crítico estudio de las fuentes sobre

---

[86] María Dolores Cabré publicó en el *Diario del Altoaragón* del 23 de febrero de 1995 una carta "A don Antonio Durán" que viene a ser una cariñosa despedida en la que hace referencia a las cosas que le enseñó el ejemplo de mosén Antonio. Con él aprendió "a soportar sufrimientos en silencio, entre comentarios y actitudes de suficiencia [...]; a soportar pobreza con dignidad adivinada, y que Alberto Turmo y otros intentaban, porque le querían, mitigar; su franciscanismo, mosén Antonio, con estampas como la que contemplé cuando usted, enfermo, tendido en un colchón, estaba rodeado de muchos que procuraban cuidarle y le hacían compañía". El texto es muy curioso y en él se hace mención a muchas cuestiones de aquellos años, como su despacho en el piso de la plaza de Lizana, o se aportan visiones personales del canónigo como "político de Cristo, sabio en Historia y en otras disciplinas; poeta por sus anhelos".

[87] Publica asuntos relativos a los "Órganos, organeros y organistas de la catedral de Huesca" (*Argensola*, 40, 1959: 297-311), así como lo que denomina "Biografía material de la catedral de Huesca", *Nueva España* (30 de marzo; 4, 11, 18 y 27 de abril; y 6 de mayo de 1965). También, y dentro de su gran pasión por la música, a la que dedicó muchos afanes como estudioso y como interprete de órgano en la intimidad de su hogar, escribe en 1966 sobre "La capilla de música de la catedral de Huesca", *Anuario Musical* 19, (Barcelona) 1966: 29-55.

[88] Se publicó primero en la revista *Argensola* 45-46, 1961: 1-105, y después en formato de libro (Huesca, IEO, 1962). Entre los trabajos que nacen de esta investigación está "Las bibliotecas eclesiásticas de la diócesis de Jaca a finales del siglo XV", *Argensola* 49-50, 1962: 55-101. También serán utilizados estos apuntes en artículos como "Noticia geohistórica de la región de Serrablo", *Programa de Fiestas de Sabiñánigo* (1971), o en la "Noticia geohistórica de la Barbitania", *El Cruzado Aragonés* de Barbastro (4, 11, 18 y 25 de mayo de 1974). Igualmente en "Barbastro y la reordenación eclesiástica de Jaime II de Aragón", *El Cruzado Aragonés* (3 de septiembre de 1983), y en la noticia sobre "Los límites diocesanos del Alto Aragón", publicado en *Cierzo Oscense* (Huesca, 1989).

"La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (¿1062?-1104)", estudio publicado en *Anthologica Annua* (1961) y al año siguiente en forma de libro por la Iglesia Nacional Española, en Roma.[89] Estas aportaciones desde la revista romana tienen como objetivo —según escribe en 1959— el divulgar al máximo los documentos y noticias existentes, "de gran importancia para la solución de muchos problemas que presenta la historia aragonesa de los siglos XI y XII".

Todas las tareas las va compaginando con el recorrido sistemático de la provincia de Huesca, partiendo del catálogo de don Ricardo del Arco y con el permanente ánimo que le trasmite don Federico Balaguer. Le acompaña y le ayuda en esta tarea Eugenio Benedicto, que hará las veces de colaborador y, sobre todo, de fotógrafo. Los dos van a documentar lo que queda del patrimonio altoaragonés con la finalidad de poder entregar a la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja el texto de un catálogo de la provincia que la entidad le ha encargado y quiere publicar, texto que se concluyó pero que no se editó. Lo que sí se publicó es el *corpus* de "Las inscripciones medievales de la provincia de Huesca", 269 en total, que edita y traduce, tras explicar detalladamente cómo sigue para su realización las pautas dictadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas,[90] actitud que nace como el mensaje revalidador de un investigador concienzudo hacia los que lo critican y valoran como simple erudito de pueblo.

Además de la publicación de puntuales recopilaciones, estos viajes por la provincia ponen en contacto al canónigo oscense con una serie de pequeñas edificaciones que le van a cautivar absolutamente y a las que acabaría dedicando muchos años de estudio. Me refiero a las que él mismo bautizará como "las iglesias de Serrablo", un conjunto descubierto por Sánchez Ventura y que, desde aquella década de 1930, no dejó de preocupar e intrigar a todos los historiadores del Arte.

---

[89] En esta revista editada en Roma había publicado también su estudio sobre "La documentación pontificia del Archivo de la Catedral de Huesca hasta el año 1417" (*Anthologica Annua* 7, 1959: 339-993), y continuó colaborando con "La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII" (*Anthologica Annua* 13, 1965: 35-135). Es especialmente importante el trabajo en el que regesta los documentos pontificios del archivo oscense (1074-1417) para cooperar con "la iniciativa lanzada por el *X Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, que, a propuesta del profesor Giulio Battelli, acordó la formación de un fichero general de las Bulas desde 1198 a 1417, conservadas en archivos públicos y privados".

[90] Publicado en *EEMCA* VIII, (Zaragoza) 1967: 45-154. Indica que "en la edición de los textos oscenses se ha tenido en cuenta las reglas dictadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y publicadas" en un folleto en 1942.

El punto inicial de la apuesta por estas iglesias la hace Durán en un artículo, publicado en el diario *Nueva España* (con ocasión de las fiestas de san Lorenzo de 1966), que recibe el polémico título de "El arte mozárabe en la provincia de Huesca". A este primer apunte le siguió un breve pero elaborado texto sobre la "Problemática del arte mozárabe aragonés", que presentó al *Congreso Luso-Espanhol de Etudos Medievais*, celebrado en Oporto el año 1968. Este era el punto inicial de lo que sería, hasta el final de sus días, su principal preocupación intelectual.

Cuando concluye la década, Durán logra (en 1967) uno de los mayores galardones al obtener el Premio Nacional de Investigación Menéndez y Pelayo, un premio nacional concedido por el Estado, pero que lamentablemente nunca sería entregado, cuando descubrieron que había recaído en lo que algunos denominaban "un cura rojo". El trabajo premiado se llamaba *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, y tardaría en publicarse veintiún años; loable empresa que acomete la Editorial Guara en 1988 y que nos permite entrar en contacto con la gran revisión de la historia aragonesa que discurre entre el siglo VIII y el siglo XI. Una revisión que se acompaña del examen de las fuentes documentales y que se cierra con la edición de algunas noticias documentales traducidas al castellano, asunto no baladí cuando Durán estaba reputado como un gran paleógrafo y latinista, tras sus estudios en Roma, en el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos.

Por otra parte, se había convertido en el autor más apropiado cuando había que hacer guías generales de esta provincia que él había recorrido con Benedicto. Aparte de colaboraciones en obras generales como *Huesca*,[91] editada por la obra atlético-recreativa Alcoraz (1962), junto a Balaguer o Sánchez Tovar, que es el catedrático de Historia del Instituto de Huesca, y de un sugerente "Esbozo para una explicación de Huesca", publicado en *Nueva España* (10 de agosto de 1965), sale al mercado su guía turística *Huesca*, publicada por Everest en 1968, que se convertiría en una referencia vigente todavía con gran número de reediciones.

---

[91] Esta asociación —obra de cultura de la Acción Católica Oscense— con varias secciones decidió realizar la publicación *Huesca*, Huesca, Ed. Alcoraz, 1962. DURÁN escribió la "Guía turística de la ciudad"; Federico BALAGUER escribió la historia de la batalla de Alcoraz, bajo el epígrafe de "Un topónimo, una batalla, una esperanza"; Joaquín SÁNCHEZ TOVAR escribe sobre "La Campana de Huesca"; Clemente DE LUIS, sobre "El Orfeón oscense", Luis GARCÍA TORRECILLA, sobre "Vida religiosa"; Luis TESA AYALA y Antonio CASTÁN, sobre las "Luces y sombras" con poesías; Aurelio BIARGE, sobre la fiesta de San Lorenzo, junto a otros, como Serena, Fernando Biarge o Enrique de Caso, con crónicas sobre la vida ciudadana.

## LA DÉCADA DE 1970

Al comenzar la década de 1970 la historiografía aragonesa está presidida por el magisterio de José María Lacarra, que publica en 1972 —en la popular "Colección Austral"— su magnifico trabajo *Aragón en el pasado*, libro que, escrito en 1960, encierra según Durán una apasionante aventura a través de la historia aragonesa.

Junto al archivero Lacarra está el paleógrafo Ángel Canellas López, que estará mucho más atento a la historia zaragozana y cuya pasión será promocionar la historiografía local aragonesa. Los dos catedráticos de la Universidad de Zaragoza dedicarán sus afanes a la historia del reino. Ambos respetan la obra de Durán, aunque será Lacarra quien reconocerá más evidentemente la autoridad científica de este mosén que nunca disfrutó del respeto institucional del campus zaragozano, aunque sí del personal de algunos de los miembros de la comunidad universitaria. Eloy Fernández Clemente escribirá en 1989 que a este historiador "—siguiendo sus malas costumbres endogámicas y una legislación poco favorable a esas excepciones— la Universidad no pudo, no supo o no quiso incorporar nunca".

En suma, dos fértiles autores que siempre tuvieron en alta consideración a los dos archiveros oscenses que nos ocupan. Fruto de ello serían nuevas llamadas a colaborar en las páginas de importantes revistas universitarias de investigación, incluso en el homenaje que a Lacarra se le tributa en la Universidad de Zaragoza,[92] y en un libro de conjunto que se dedica al *Alto Aragón. Su historia, cultura y arte*, obra en dos tomos publicada por la empresa Energía e Industrias Aragonesas (Sabiñánigo, 1976 y 1977), y coordinado por Aurelio Biarge, con interesantes síntesis del pasado medieval y moderno hechas por estos investigadores.

Balaguer continúa con sus habituales notas y noticias en la revista *Argensola*, a la que dedica todos sus esfuerzos en los años finales de la década para evitar que se cierre, y con esa vocación de difundir aspectos plurales de la historia local en todos los sitios en los que puede, incluidos programas de fiestas.[93] Además recibe en esta década

---

[92] BALAGUER participa en el *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Zaragoza, Anubar, 1977, con el estudio sobre "La conquista de Santa Eulalia en 1092" (pp. 157-164), y DURÁN, con "El monasterio de Asán" (pp. 135-155).

[93] Sirvan como ejemplo los artículos "Un momento de esplendor en Benabarre", *Programa de festejos de Benabarre* (1976), y el que dedica a "Ramón y Cajal y el barrio de San Pedro", *Programa de festejos del barrio de San Pedro* (Huesca, 1979). BALAGUER se suma así al proceso de recuperación de la vinculación oscense de este sabio,

el importante Premio Aragón de Historia, correspondiente a la Fiesta de la Poesía Oscense del año 1973, convocada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, por su trabajo sobre Ramiro II el Monje, un texto que nunca verá la luz por la permanente revisión documental que va haciendo sobre el tema. Pero la realidad es que continúa pensando lo mismo que escribía en 1956. Mantiene la vieja idea de definir este reinado como un cúmulo de "problemas históricos de no fácil solución que, hoy por hoy, es prematuro abordar, pues permanecen inéditos todavía bastantes documentos". Por ello siempre apunta que cada investigación "no tiene más objeto que señalar alguno de estos problemas y allegar materiales que, en su día, permitan solucionarlos".[94]

Balaguer publica muy poco, aparte de los habituales artículos periodísticos que nunca dejaba de hacer. Por el contrario, Durán por estos mismos años está empeñado en sacar adelante una larga relación de trabajos que viene culminando de los años anteriores, quizás como resumen de muchos estudios desarrollados que le están produciendo abundantes respuestas —algunas de muy mal estilo—, que son el precio habitual que tiene que pagar todo aquello que es novedoso.

En los primeros años de la década de 1970 Durán entra en contacto con Julio Gavín, fundador de Amigos de Serrablo, con Carlos Laguarta y conmigo. Sus estudios han abierto una puerta a la recuperación de la historia del municipio de Sabiñánigo, una villa que pronto será elevada por decreto —en 1972— a ciudad, y a la constatación de que no es tan reciente su andadura aunque el gran desarrollo urbano sea producto del desarrollo industrial que se produce en la década de 1920.

Durán aporta la idea de la comarca de Serrablo, que pronto entra en colisión con la idea de la Jacetania, un amplio territorio cuya capitalidad ostenta Jaca, que es defendida por Armando Abadía y por muchos historiadores zaragozanos junto

---

nunca bien planteado, al que ya dedicaron algunos estudios en la obra *Homenaje del Instituto de Huesca a Costa y a Ramón y Cajal* (Huesca, 1922, p. 17). También podemos apuntar trabajos que aparecen en la revista *Argensola*, como "El reloj de Montearagón" (1978), "Juan Miguel Orliens y el concejo de Huesca" (1978), "La contratación de profesores en la universidad oscense en el siglo XV" (1978), "Una nota sobre el topónimo Etxaberri en el Altoaragón" (1978), "¿Hallazgos de monedas bizantinas?" (1978), "El pintor Bernat de Ortoneda y sus relaciones con la aljama judaica de Huesca" (1979) o "Los Gómez y el proceso contra Violant de Santángel (1487-1489)", editado en 1979.

[94] La cita es de "La *Chronica Adefonsi Imperatoris* y la elevación de Ramiro II al trono aragonés", *EEMCA* VI, 1956: 7.

al canónigo archivero de Jaca don Juan Francisco Aznárez,[95] heredero de la tradición de Dámaso Sangorrín, que fue buen latinista y que mantuvo una curiosa correspondencia periodística con Ricardo del Arco cuando le acusó de preferir restaurar Loarre a San Juan de la Peña.[96]

Esta asociación serrablesa va a consolidarse con el apoyo y la orientación de don Antonio. Ocho trabajos se suceden desde 1971 hasta 1978, momento en el que el Ministerio de Educación y Ciencia edita la *Guía monumental y artística de Serrablo*, en la que Durán hizo el relato y estudio de los edificios y a mí me brindó el honor de colaborar con él, redactando la primera parte del libro. En esta obra se defiende la tesis de la adscripción mozárabe de estas iglesias, además de volver a reclamar la importancia de ese momento en el que se encuentran tantas influencias orientales y occidentales en los valles del Gállego militarmente "islamizados".[97] En esos años (1975) escribe: "Calificamos de mozárabe el estilo arquitectónico de las iglesias serrablesas, aun a sabiendas de que guardan escasa relación con el mozarabismo artístico de otros reinos hispánicos".

Durante esta década y la siguiente don Antonio escribirá muchos textos sobre este concurrencia de pequeñas iglesias, impartirá conferencias sobre este conjunto artístico —la primera en ocasión del bimilenario de Sabiñánigo en

---

95 Aznárez publicó algunos artículos sueltos en la revista *Zaragoza* y otros que fueron reunidos en sus *Estudios de Historia Jacetana*, editados por el Ayuntamiento de Jaca (1960), como primer número de unas publicaciones seriadas municipales sobre Historia y Arte, que nunca se continuaron. El alcalde Juan Lacasa, importante intelectual jacetano y buen gestor municipal, escribía en el prólogo que esperaba "a su compás y ejemplo, nuevas plumas, nuevos ojos que ausculten el remoto pasado y penetren con generoso esfuerzo en el Jaca de otro tiempo".

96 Se pueden leer los textos en las páginas iniciales del libro sobre *El Real Monasterio de San Juan de la Peña*, Jaca, F. de las Heras, 1919. Sangorrín, entonces deán de la catedral de Jaca, le escribió (*La Unión*, 26 de septiembre de 1918) que "hoy envidiamos a los de Loarre, y bien sabéis que todos los gnomos de Europa nos envidiaron la dicha de guardar en esta cueva el Santo Cáliz". También la carta que le contesta Del Arco "de modo cumplido a esos gnomos pinatenses, fervorosos de su secular morada, digna no de gnomos sino de cíclopes".

97 Detallo los trabajos a los que hice mención: "Noticia geohistórica de la región de Serrablo", *Programa de Fiestas de Sabiñánigo*, 1971; "Serrablo, historia y arte de los siglos X y XI", *Serrablo* 6 y 8, (Sabiñánigo) 1972 y 1973, respectivamente; "Arte mozárabe en el Serrablo" en la publicación sobre la exposición *El arte de Serrablo desde el mozárabe al gótico*, Sabiñánigo, Amigos de Serrablo, 1972; "Más iglesias del grupo artístico serrablés", *Serrablo* 14, 1974; "Las iglesias mozárabes de Serrablo", folleto publicado por la revista zaragozana *Aragón Turístico y Monumental* (1975); *Las iglesias mozárabes de Serrablo*, Sabiñánigo, Amigos de Serrablo, 1975; y "Viajes por el Serrablo en los años 1338 y 1405", *Serrablo* 23, 1977: 9-18. La *Guía monumental y artística de Serrablo* ha tenido varias ediciones por Amigos de Serrablo (Sabiñánigo, 1981) y por el Instituto de Estudios Altoaragoneses desde 1987.

1972— y colaborará en programas televisivos como el que dedica al Serrablo *Informe semanal*. Pero, además de atender monográficamente a estas iglesias, Durán estudia cómo manifiestan la realidad de un Aragón plural en el que coinciden las estéticas heredadas con las nuevas corrientes feudales. Ese análisis global lo hace en uno de sus libros más notables (del que estoy preparando la reedición actualizada en su aparato crítico), que fue publicado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (1973) con el título de *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*.

Este trabajo es el que define la idea global que Durán tiene de la cultura altoaragonesa que vive el cambio del milenio, el problema del fin del mundo. Y a esta visión se unirá el estudio de la realidad política que la sostiene, tarea que acomete en otro de sus grandes libros —titulado *De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*[98]—, donde llega hasta el reinado de Ramiro I de Aragón, el monarca que está llamado a ser una de sus preocupaciones a partir de este momento.

Junto a estos grandes trabajos, Durán se emplea en publicar en la prensa oscense sus reflexiones sobre la Iglesia diocesana y el patrimonio cultural. No debemos olvidar que es el delegado diocesano de patrimonio y el representante de la diócesis en la Comisión Regional para el Patrimonio de la Iglesia Católica en Aragón, aunque por motivos de salud no pueda acudir a muchas de sus reuniones zaragozanas. Está muy sensibilizado con esa visión negativa que algunos sectores —a los que él apoyó e incluso reunió en el Archivo Capitular cuando eran oposición al gobierno de Franco— dan del patrimonio eclesial y se pronuncia reiteradamente contra esas opciones de estatalización que surgen en varias ocasiones, por ejemplo en los planteamientos de amplios sectores de la Unión de Centro Democrático o del Partido Socialista Obrero Español. Entre estas respuestas, destacan sus artículos en el zaragozano *Heraldo de Aragón* en 1980.[99]

---

[98] Publicado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1975.

[99] En 1980 publica en *Heraldo de Aragón* (2 y 3 de febrero) dos claros avisos para caminantes: "La custodia del tesoro artístico. El Estado debe prestar más atención a este patrimonio", y "La custodia del tesoro artístico. ¿Quién tiene la culpa del expolio de las iglesias?". Estos dos pensados y elaborados textos se completan con el publicado en el diario zaragozano *El Día* (3 de octubre de 1984) sobre el gran problema de la iglesia ante el patrimonio cultural: "Pocos medios económicos y mucho patrimonio". En la misma línea, "El patrimonio de la iglesia", publicado en *Heraldo de Aragón* (10 de agosto de 1989).

Son tiempos en los que por su despacho, abierto al Pirineo desde el pasaje de Loarre y espeso el aire por el humo de los Celtas sin filtro, pasan todos los que comienzan a trabajar en la historia oscense,[100] los que apuestan por la acción política democrática y sus amigos de siempre, que asisten respetuosos a ese trasiego de los que se convirtieron en sus nuevos amigos a la muerte de Franco. Su labor intelectual va a enriquecerse con la profunda amistad de José María Lacarra o de Antonio Ubieto, y se inaugura, al inicio de esta década, un evidente magisterio que ejerce sobre numerosas personas a las que nos orienta en nuestros trabajos de tesis de licenciatura, muchas veces por indicación del propio profesor Lacarra.

Esta década fue también el momento en el que Huesca quiso reconocerle sus servicios a la sociedad con la concesión del título de Hijo Adoptivo,[101] cuestión que ocurrió en la sesión del 30 de agosto de 1972 gracias a algunas personas, entre las que tuvieron gran protagonismo Alberto Turmo, Federico Balaguer, el alcalde Emilio Miravé y el concejal José Antonio Llanas. El concejo concedió el título a Durán, al cirujano Franco García Bragado y al periodista Lorenzo Muro Arcas, pero se encontró con que el gobernador Víctor Fragoso del Toro, cuando vuelve de vacaciones, oficia una carta en la que critica el nombramiento de Antonio Durán Gudiol, pues dice

> ... ha sido comentado desfavorablemente en amplios sectores de la ciudad, que no ignoran [...] que dicho señor, durante la votación del referéndum de diciembre de 1966, no solo votó negativamente —al fin y al cabo cada cual es libre de votar como le plazca— sino que, a pesar de que el voto debía ser secreto, exhibió ostentosamente la papeleta abierta tanto a los señores de la mesa como al público que se hallaba en la fila, mostrando en ella un NO de grandes dimensiones.

---

[100] Escribí que "mientras Durán, desde los años de 1960, recorría las tierras de la provincia, rehaciendo el catálogo monumental y potenciaba la creación de instituciones como Amigos de Serrablo en Sabiñánigo, se iba conciliando en su entorno un apasionante cenáculo de historiadores, literatos, músicos, arqueólogos o periodistas, que hablaban, discutían y trabajaban por avanzar de acuerdo con los tiempos" (*Diario del Altoaragón*, agosto de 2002).

[101] Balaguer escribe (*Argensola* 109, 1995: 75) que Alberto Turmo "un día del verano de 1972 vino a verme y me habló del estado de ánimo de nuestro querido amigo y de la necesidad de levantarle la moral mediante el reconocimiento de su labor. Estuvimos de acuerdo en que este reconocimiento debía ser popular y entrañable y pensamos que podía consistir en la concesión del título de Hijo Adoptivo de la Ciudad". Alberto Turmo fue persona clave en este asunto, como en otros tantos que se refieren a la vida de don Antonio en Huesca. Podría decirse que él fue su gran protector.

Había comenzado un nuevo ataque del gobernador y de los sectores más intransigentes del franquismo hacia Durán, aireando un acontecimiento que nunca existió,[102] tal y como explicó Antonio Durán en la carta que escribe al cesado alcalde Miravé, para agradecerle su propuesta y su apoyo incondicional. El alcalde explica que lo único que le guiaba era "reconocer méritos en sus trabajos y publicaciones, totalmente de tipo cultural, literario y científico con beneficio para Huesca". La historia amargó bastante la vida de mosén Durán, que se recluye en el archivo catedralicio y que logra sobrevivir, además de por el apoyo de muchos oscenses, por sus trabajos.

Desde luego mantiene viva esa dedicación que profesa hacia la catedral de Huesca, en cuya restauración se ha involucrado desde hace muchos años y en la que pretende recuperar todo lo que fueron las primitivas dependencias del templo de Santa María, e incluso elementos que constituyeron la antigua mezquita musulmana que él mismo ha publicado. Su atención al tema será continuada y mientras tanto va realizando mejoras en el Museo Diocesano,[103] que fundó en la década de 1950 para "exponer al público las obras que lo merezcan y salvaguardar el tesoro artístico de la diócesis", y apuesta por el traslado del archivo desde la vieja torre a las nuevas estancias que se pretenden restaurar y adecuar.

De todo ello habla en algunos artículos de prensa,[104] con los que pretende mantener vivo el interés por estas estancias, al mismo tiempo que comienza una curiosa serie sobre "El tesoro artístico de la catedral de Huesca", publicada en el diario *Nueva*

---

102 Se conserva en el Archivo Municipal de Huesca el *Expediente de concesión del título de hijos adoptivos, 1972*. Las cartas las publicó además BALAGUER en la revista *Argensola* 19, 1954: 84-87. Incluye también la carta del alcalde Miravé en la que se cuadra ante el gobernador y le pide que lo cese, antes que echar para atrás los nombramientos, que serán ratificados en un acuerdo municipal de 30 de agosto de 1973. Votaron los once concejales que se atrevieron a ir y además acordaron que "este nombramiento sea notificado a los interesados y al Excmo. Señor Gobernador Civil de la Provincia".

103 Véase el preciso trabajo de María Dolores Barrios Martínez, "Don Antonio Durán Gudiol y el Museo Episcopal y Capitular de Huesca", *Argensola* 109, 1995: 64-66. No cabe duda que don Antonio tenía una moderna visión del patrimonio como recurso generador de riqueza, puesto que en 1950 escribe "Si se puede realizar este plan, Huesca contaría con un excelente museo de pintura mural de transición románico-gótica, lugar de cita obligado para los historiadores del Arte. Esto aparte —así como la fuerza de atracción turística que constituiría— se habría hecho un buen servicio a la cultura". El concepto es de gran modernidad.

104 En el diario zaragozano *Aragón Expré;* habla de "La restauración de nuestra catedral" (20 de marzo de 1971), y en *Nueva España* publicó los artículos "Sobre la restauración de la catedral de Huesca" (21 de octubre de 1973); "El campanal *viello* y la torre nueva de la catedral de Huesca" (22 de mayo de 1975), y "Se ha iniciado la restauración del Palacio Medieval de los Obispos de Huesca" (16 de marzo de 1979).

*España* entre 1975 y 1976.[105] Durán no quiere en ningún momento dejar de aportar su grano de arena a la dignificación del papel que la Iglesia está realizando en el mundo de la cultura y que, en todo caso, siempre ha hecho realidad al conservar el conjunto patrimonial más amplio e importante.

En otro orden de cosas, la década es rica en diferentes trabajos[106] que permiten profundizar en el conocimiento de espacios y acontecimientos oscenses, sacando a la luz muchos estudios documentales que él ha realizado para sus investigaciones, algunos con certeras reflexiones sociales,[107] en algunas breves monografías[108] en las que se acerca a espacios que tienen para él un especial significado —como es el caso de San Juan de la Peña, monasterio que le apasionaba—, y algunas reflexiones globales sobre lo que ha significado la Iglesia en la cultura aragonesa,[109] trabajos entre los que destaca

---

105 "El tesoro artístico de la catedral de Huesca: del Scriptorium de la Catedral de Huesca" (29 de julio de 1975); "El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: códices musicales de los siglos XI y XII" (8 de agosto de 1975); "El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: Dos códices litúrgicos" (31 de diciembre de 1975); "El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: El breviario del obispo Montcada" (8 de enero de 1976); "El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: Las *Actas del Concilio de Jaca*" (30 de julio de 1975); "El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: un incunable del año 1493" (18 de junio de 1975); "El tesoro artístico de la Iglesia de Huesca: un códice jurídico" (13 de enero de 1976); y debemos incluir en este bloque el artículo sobre "Un libro oscense del siglo XV: *La Consueta de la Seo de Huesca*" (22 de abril de 1979).

106 "El monasterio cisterciense femenino de Santa María de Casbas", *Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974)*, I/I, Vitoria, Eset, 1975, pp. 127-162; "El monasterio de Asán", *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, 1, Zaragoza, Anubar, 1977, pp. 135-155; "El obituario de los abades de Montearagón", *Argensola* 85, 1978: 185-191; "El cisma de la Iglesia de Huesca de 1527", *Nueva España* (agosto de 1979); "La Diputación del Reino y el obispado de Huesca-Jaca (1529-1534)", *Heraldo de Aragón* (agosto de 1979).

107 Ejemplo evidente de esta permanente preocupación social son los artículos que va publicando sobre la necesaria reflexión que deben ejercer los cristianos ante la injusticia, a los cuales ya me referí anteriormente, al hablar de las líneas pastorales del mosén. Pero junto a ellos va recuperando del pasado actuaciones que reafirman esta línea de acción, como hace cuando estudia la relación entre "La catedral de Huesca en la Edad Media y el ejercicio de la Caridad", un conjunto de análisis y datos que prefiere publicar en el diario *Nueva España* (6, 13 y 27 de mayo y 3 y 10 de junio de 1979), animado por la mayor difusión que tienen estas páginas.

108 Son interesantes las publicaciones sobre *El castillo de Loarre*, Zaragoza, CAZAR, 1971, y sobre la *Historia de Alquézar*, Zaragoza, Guara, 1979. No deben olvidarse cosas menos amplias, pero igualmente interesantes sobre *San Juan de la Peña: retorno a las raíces*, Zaragoza, CAZAR, 1977; sobre "Graus y el monasterio de San Victorián de Sobrarbe", *Programa de Fiestas de Graus 1976*; sobre "Monflorite en la Edad Media", *Programa de Fiestas. Monflorite 1978*; o sobre la "Fundación del hospital de Santa Cristina de Somport", *Nueva España* (10 de agosto de 1978).

109 Publicado en el volumen 2 de las *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios sobre Aragón (Teruel, 1978)*, Zaragoza, ICE, 1979, pp. 701-721. Véase también su trabajo "La religión y la Iglesia", en la obra colectiva *Los aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977, pp. 187-209.

su "Estado actual de los estudios sobre la historia de la Iglesia aragonesa", ponencia de las *Primeras Jornadas de Estudios sobre Aragón (Teruel, 1978)* organizadas por Agustín Ubieto desde el Instituto de Ciencias de la Educación de Zaragoza.

Concluyendo esta década, Durán publica su libro sobre *Ramiro I de Aragón*, en respuesta a una iniciativa que pone en marcha José María Pisa desde Guara Editorial (1978). A este monarca dedicará otro libro (1993) en el que ya ha resuelto perfectamente todos los complejos problemas que planteó su apuesta por entender que Ramiro I no era hijo ilegítimo de Sancho el Mayor, cuestión clave para consolidar la idea de la independencia y legalidad de la monarquía aragonesa y para entender la formación de este reino.[110] Este es quizás el asunto más innovador que plantea el canónigo archivero, un asunto que provocará la polémica con Antonio Ubieto —persona que muestra un gran respeto por Durán—, al considerar este que Ramiro I no fue rey sino apenas un delegado o baile del rey pamplonés.

También es tema que hereda de esta década, en la cual se produjo la edición de las grandes obras de Durán Gudiol, el de su apuesta por la recuperación de la dimensión de Huesca como ciudad universitaria, un asunto cuya contribución consiste en rescatar parcelas del pasado esplendor de la Sertoriana,[111] recuperaciones que son muy habituales también en este archivero que consiente participar en muchas celebraciones culturales siguiendo el ejemplo de Balaguer,[112] quien también estaba totalmente involucrado en esta reivindicación universitaria.

---

[110] El libro titulado *Ramiro I de Aragón* lo publicó IberCaja el mismo año (1993) en el que la Caja de Ahorros de la Inmaculada publicaba su obra conjunta *Los reyes de Aragón*, en la que el rey Ramiro era biografiado por Durán Gudiol. No así el rey Ramiro II que lo debía elaborar Agustín Ubieto Arteta, con puntual referencia a los muchos estudios sobre el monarca escritos por Federico Balaguer.

[111] El 10 de agosto de 1978 publica en el extraordinario de *Heraldo de Aragón* su artículo "Huesca debe recuperar su rango universitario. La universidad de Huesca entre la Edad Media y el Renacimiento"; en la revista *Universidad* 4, 1981: 21-22, publica "Algunas reflexiones sobre Universidad y pueblo"; en *Nueva España* (15 de noviembre de 1981) habla del "Restablecimiento de la Universidad de Huesca"; en *Heraldo de Aragón* (10 de agosto de 1983) tratará sobre "Los tres primeros años de la Universidad de Huesca (1354-1356)"; el Ayuntamiento de Huesca le publica (1989) los *Estatutos de la Universidad de Huesca. Siglos XV y XVI*; la revista oscense *4 Esquinas* 18, 1989, divulga el modo en el que fue "El mundo visto por un estudiante oscense del siglo XV"; y también hablará "Sobre los estudiantes de la Universidad de Huesca" en el *Programa de Fiestas. Huesca, 1989*.

[112] Federico BALAGUER escribió una escueta *Bibliografía sobre la Universidad de Huesca*, publicada por el IEO (1970) con ocasión del *Primer Simposio Nacional sobre los Antiguos Centros Docentes Españoles*.

En esta línea no deja de ser curioso cómo Durán accede a pronunciar algunos discursos, incluso como mantenedor de fiestas en Almudévar (1983), y cómo son más frecuentes sus artículos en los programas[113] de fiestas de lugares como Grañén (1980), Barbastro (1980 y 1981), Huesca (1981 y 1984) y Graus (1989).

## LA DÉCADA DE 1980

Al igual que lo está haciendo Durán, Federico Balaguer continúa con su permanente apuesta por colaborar con todas las entidades culturales y concejalías de cultura que llaman a su puerta. Son abundantes sus participaciones en programas de fiestas, pero quizás por sus limitaciones físicas se circunscribe sobre todo a los barrios de la ciudad de Huesca[114] y a las poblaciones inmediatas a la capital conquistada por Pedro I, cuyo campamento fue un tema que le preocupó extraordinariamente y que además no es un tema meramente erudito, puesto que es vital para entender el proceso de configuración del urbanismo oscense. Un tema en el que Balaguer también invitó a trabajar a su compañero Durán y provocó el nacimiento de un artículo de este titulado "Notas para el estudio del desarrollo urbano de la ciudad de Huesca", publicado con ocasión de las fiestas de san Lorenzo de 1976 en *Nueva España*.

Pero la década de 1980 se presenta para los dos autores que han sobrevivido a Del Arco como un tiempo de reconocimientos, comenzando por su presencia en los grandes eventos científicos aragoneses, donde habla Durán de la situación de los

---

113 Las referencias, para que el lector se haga idea de su contenido son estas: "Notas sobre el castillo y la villa de Grañén en la Edad Media" (1980); "El sello del Concejo de Barbastro en 1268", *Programa de Fiestas del barrio de Entremuro de Barbastro (1980)*; "La procesión de los santos Justo y Pastor", *Programa de Fiestas del barrio de San Pedro (Huesca), 1981*; "Un documento sobre la Mezquita de Barbastro", *Programa de Fiestas del barrio de Entremuro de Barbastro (1981)*; "Teatro y villancicos en la catedral de Huesca", *Programa de Fiestas. Huesca, 1984*; "La plaza de la catedral", *Programa de Fiestas. Huesca, 1987*; "Notas sobre la villa de Graus y la abadía de San Victorián", *Programa de Fiestas. Graus, 1989*. Coincidiendo con su actuación como mantenedor en Almudévar, publicó el artículo "Almudévar ha cumplido ocho siglos" en el periódico zaragozano *El Día* (7 de marzo de 1984).

114 Como ejemplos, vea el lector que estudió "Los retablos de San Pedro el Viejo: el de San Cristóbal", *Programa de fiestas del barrio de San Pedro (Huesca, 1980)*; "El problema de los tímpanos de San Pedro", *Programa de festejos del barrio de San Pedro (1981)*; las "Noticias históricas sobre Tierz", *Programa de festejos de Tierz*; "El retablo gótico de San Andrés de Banastás", *Programa de festejos de Banastás*; y el tema de "La plaza de Santa Clara", *Programa de festejos del barrio de Montserrat (Huesca, 1986)*.

archivos aragoneses[115] en 1980, cuestión que también acomete Balaguer, aunque no con su presencia sino con textos que envía.[116] Les preocupa poco la construcción de grandes obras, atienden más a esa dimensión social del historiador que pone al servicio de la sociedad sus conocimientos y, por ello, apuestan por ampliar su labor orientadora, que les resta tiempo pero les permite encauzar las aspiraciones de los nuevos investigadores. Decía que es momento de homenajes, y así fue con don Antonio nada más comenzar la década (1981) y por iniciativa de Amigos de Serrablo, la asociación de Sabiñánigo que él hizo posible con su ayuda intelectual y con su continuada colaboración.

El 11 de abril de 1981 se le ofrece la *Miscelánea de estudios en honor de don Antonio Durán Gudiol*, impulsada principalmente por Julio Gavín y editada por la asociación sabiñaniguense Amigos de Serrablo. En ella colaboraban veinte especialistas que tenían vinculación directa con el canónigo y que presentan sus trabajos señalando que "un grupo de colegas, discípulos y amigos, hemos querido hacer realidad un libre y justo reconocimiento a un hombre bueno y sabio, a un maestro pletórico de conocimientos y de humildad, a un hombre que se ha dedicado a investigar en el oscuro y difícil mundo de nuestros orígenes históricos".

En las páginas de este homenaje, que tuve el honor de coordinar, Federico Balaguer —que participa desde el afecto a su amigo precisamente con un estudio sobre el topónimo Serrablo— lo llama "erudito historiador" y habla de "su esfuerzo incansable y sus magníficas dotes de sagaz investigador". Vicente Baldellou, director del Museo de Huesca, lo califica de "entrañable amigo" al que "se rinde un merecidísimo homenaje"; Ángel Canellas lo conceptúa como el "excepcional historiador de la geografía del antiguo Aragón", y el profesor Esteban Sarasa lo considera "eminente e infatigable historiador" mientras hace un apunte sobre la figura de Durán de Huesca, "contestatario oscense del siglo XII" al que don Antonio ya había dedicado anteriores estudios.

A este homenaje, sustanciado en una comida celebrada en Sabiñánigo y con la concesión del título de Socio de Honor de esta asociación, le sucede una mayor atención por parte del canónigo archivero a los temas serrableses, quizás una mayor preocupación por

---

115 "Los archivos eclesiásticos de la provincia de Huesca", *Actas de las Jornadas de Archivos sobre el Estado Actual de los Archivos con Fondos Aragoneses (Zaragoza, 1980)*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 35-45. En la misma publicación, "Los archivos eclesiásticos del Alto Aragón como problema", pp. 45-47.

116 "Problemática de los archivos municipales de la provincia de Huesca", *Actas de las Jornadas de Archivos sobre el Estado Actual de los Archivos con Fondos Aragoneses (Zaragoza, 1980)*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 77-81. Y "El Archivo de la Diputación Provincial de Huesca", en las pp. 91 a 93 de la misma publicación.

el tema del mozarabismo que había sido contestado de manera absolutamente acientífica, primero, en las páginas de algunos rotativos zaragozanos (como *Aragón Exprés*) y, después, dentro del mundo del debate intelectual, donde aún vería la frontal oposición del jacetano Fernando Galtier, que estudia los orígenes de la arquitectura románica en Aragón en colaboración con otros historiadores del arte. Para contestar a estas cuestiones, Durán se dedica a estudiar la entrada del románico lombardo en Aragón y el contexto cultural del románico aragonés, cuestiones que le permiten perfilar con precisión las claves de un discurso que demostraba, con rotundidad, su talante liberal y conciliador.[117]

Cuatro años más tarde, el 23 de abril de 1985, el Gobierno de Aragón otorgaba a Durán Gudiol el Premio Aragón a las Ciencias Sociales en un solemne acto celebrado en el paraninfo de la Universidad de Huesca presidido por Santiago Marraco. Mosén Durán contestaba en un encantador discurso que este premio era para él "la definitiva investidura como aragonés". Son momentos de mucha actividad para el canónigo, que recordó —en su discurso de aceptación, televisado en directo para la comunidad aragonesa— sus primeras andanzas en Aragón como preso republicano (en las proximidades de la Navidad de 1938), sus años de estancia en la convulsa Roma de Benito Mussolini y la paz que encontró al llegar a Huesca para trabajar.

El resto de la década don Antonio sigue trabajando sobre los monumentos aragoneses que le preocupan (San Juan de la Peña, el Hospital de Somport, la catedral de Barbastro, Montearagón y, sobre todo, el castillo de Loarre), al mismo tiempo que dedica sus afanes investigadores a aquellos espacios religiosos que celebran cumpleaños notables. En este caso están sus trabajos sobre la *Historia del Seminario de Huesca (1580-1980)* y sobre el *725 aniversario de la fundación del monasterio de Santa Clara de Huesca.*[118]

---

[117] "El contexto cultural en el nacimiento del románico aragonés", *Heraldo de Aragón* (6 de febrero de 1983). A este tema ha dedicado otros artículos como "La arquitectura lombarda y las iglesias de Serrablo", publicado en *Andalán* (Zaragoza, abril de 1983) y reeditado en la revista *Serrablo* 48. También está "El priorato serrablés del monasterio de San Juan de la Peña", *Serrablo* 40, 1981: 6-16, y la "Noticia geohistórica de Serrablo", *Serrablo* 70, 1988: 14-16. Galtier seguirá criticando las tesis de Durán y sobre todo las actuaciones de la asociación Amigos de Serrablo en un trabajo (*Artigrama* 4, 1987: 11-24) titulado "En torno a los orígenes del círculo larredense: San Julián de Asperella", en cuyas notas exclama "¡Oh cuán insignes errores de los que han sido víctimas tan ilustres como queridos colegas!", completando la crítica con frases como "... indignante restauración perpetrada por Amigos de Serrablo".

[118] El 9 de agosto de 1980 ya publicó un artículo en *Heraldo de Aragón* sobre el "IV centenario del seminario de Huesca" y en 1986 editó su historia, en la que se observa un profundo afecto al tratar ese espacio de formación del clero, del que lamenta su incierto futuro. En 1987 el monasterio de Santa Clara le edita la historia que le había pedido. Guara editorial le editó *El castillo de Loarre* (1981), *El castillo de Loarre y sus alrededores* (1987) y *El hospital*

Todo ello sin dejar de publicar los habituales datos y noticias sobre la rica historia de la catedral de Huesca, a la que dedica un primer trabajo monográfico en *Las catedrales de Aragón*, publicado en 1987, justo cuando —al modo que hiciera Ricardo del Arco— va recuperando la historia de la "Nochebuena en la mezquita-catedral de Huesca" o la de "La Navidad en la catedral oscense del siglo XII", el trabajo de las "Grúas del siglo XV en la obra de la catedral de Huesca" y la historia de "El campanar de la catedral d'Osca (1302-1422)", que es su participación en el *Homenaje a Federico Balaguer.*[119]

La investigación del canónigo archivero se completaba en esta década con una serie de apuestas por los trabajos que intentan recuperar la vida cotidiana, los problemas de la sociedad oscense[120] y sus capítulos más llamativos, temática entre la que destaca "El proceso de maestre Sebastián Ximénez, mazonero (Huesca, 1548)", amplio y atractivo relato al que sacará mucho juego y sobre el que escribe varios artículos. Es el tiempo en el que también escribe su documentada obra sobre *La judería de Huesca*, publicada en 1984.

En este tiempo, cuando Durán se ve arropado por la sociedad oscense y las autoridades de su ciudad, es importante el año 1987, en el que se publican tres trabajos que tienen para él mucho interés. El primero es una demostración sobre la "Autenticidad de

---

*de Somport entre Aragón y Béarn (siglos XII y XIII)*, en 1986. *El castillo abadía de Montearagón en los siglos XII y XIII* lo editó la Institución Fernando el Católico (1987). Temas de Barbastro, como las "Noticias sobre Santa María del Pueyo de Barbastro" (1983) o "Un ciudadano barbastrense del siglo XIII" (1984), los publica la revista barbastrense *Zimbel*, aparte de estudiar "El 'pleito de los cien años': El cabildo de Santa María la Mayor de Barbastro en la Edad Media" en las páginas de *El Cruzado Aragonés* (1 de septiembre de 1984).

119 "Mezquita aljama de Huesca", publicada en *Cálamo* 13, (Madrid) 1987: 16-17; "Nochebuena en la mezquita-catedral de Huesca", *Cierzo Oscense* 6, (Huesca) 1989: 49; "La catedral de Huesca y la Guerra de Sucesión (1702-1714)", *Heraldo de Aragón* (10 de agosto de 1982), al igual que "La sacristía nueva de la catedral de Huesca" (10 de agosto de 1984) y "Grúas del siglo XV en la obra de la catedral de Huesca" (9 de agosto de 1986). "La Navidad en la catedral oscense del siglo XII", *Diario del Altoaragón* (27 de diciembre de 1985). El trabajo sobre "La catedral de Huesca" es un capítulo de *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987, pp. 89-116.

120 "De la estancia de maestre Damián Forment en la ciudad de Huesca", *Aragón Exprés* (9 de noviembre de 1980); "El proceso de maestre Sebastián Ximénez, mazonero (Huesca, 1548)", *Cuadernos Internacionales de Historia Psicosocial del Arte* 2, (Barcelona) 1983: 13-29; *La judería de Huesca*, Zaragoza, Guara, 1984; "La casa de micer Benedet de Monzón en la Huesca del siglo XV", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 18, 1984: 85-94; "Altercado entre dos altos clérigos oscenses del siglo XV", *El Día* (9 de agosto de 1984); y "Pedro Martínez de Artasona, de vicario de Barbastro a Justicia de Aragón", *El Cruzado Aragonés* (31 de agosto de 1985).

la pasión de las santas Nunilo y Alodia", santas de su predilección; trabajo que ve la luz en el segundo número de una nueva revista de investigación llamada *Aragonia Sacra*, publicada por la Comisión Regional de Patrimonio de la Iglesia Católica en Aragón, que había sido una idea suya, dando cuerpo al empeño del obispo Damián Iguácen por potenciar el acercamiento y el diálogo fe-cultura. La revista comenzaba su andadura bajo mi dirección y ostentando don Antonio la dirección honorífica de la misma.

El segundo libro es la edición del *Hymnarium oscense, siglo XI*, que hace posible la Institución Fernando el Católico, y en cuya edición ha trabajado en colaboración con Ramón Moragas y con el profesor latinista Juan Villarreal. Este trabajo fue especialmente importante para Durán puesto que potenciaba una de sus facetas más personales: su pasión por la música y su amplia formación académica, gracias al magisterio señalado de figuras de talla universal con las que comparte horas de estudio durante su estancia en Roma. Y por último, comenzaba a escribir una obra dramática que se titulará *L'hostal de la conjura: obra lírico-dramática en tres actes,* y que fue representada en su antigua parroquia de Torelló en 1989.

Siguiendo en ese mismo año, ya mencioné que en 1987 se planteaba un gran homenaje científico para Federico Balaguer, que ya ha dejado de ser archivero municipal de Huesca por su jubilación reglamentaria. El homenaje, que estaba organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, había estado algunos años frenado por el propio Balaguer; y ahora era muy bien promovido por Agustín Ubieto que se había hecho cargo de la dirección del mismo (1985) e intentaba poner en marcha una maquinaria mantenida milagrosamente por los esfuerzos beneméritos del propio Balaguer.

En este masivo homenaje, con 41 participantes, se ponen por escrito las claves de la dimensión profesional e intelectual de este hombre que es reconocido ya como "una institución" en el "ámbito pequeño y grande, a la vez, del mundo cultural altoaragonés". Agustín Ubieto, con gran precisión, explica que Balaguer "ha sido y es un archivo viviente, repleto de legajos hechos de memoria sobre casi todo lo que concierne a Huesca, su Huesca", para acabar concluyendo que "es un intimista de la historia de esta tierra, que a veces parece solo suya", mientras se constituía en "periodista del ayer" (un veintiséis por ciento de sus trabajos son artículos periodísticos) y se configuraba como "un cronista apasionado de los hechos significativos"

de esa provincia de la que hablan en su "atalaya con antena de amistades y devotos de la calle Villahermosa, desde la tertulia entrañable y, a veces, tal vez, picaronamente intrigante de la trastienda familiar calentada con rescoldos de brasero".

La figura de Balaguer se consolida como la de un gran amante del arte, puesto que pone como condición expresa que todos los trabajos que se incluyan en su homenaje sean de esta disciplina a la que profesa sus máximos amores, con la que se siente plenamente feliz y constituye la verdadera dimensión de lo que él siempre quiso estudiar.

En ese mismo año de 1987 don Federico publica en la reedición facsimilar del libro de Francisco Diego de Aynsa *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca...* la introducción que abre cada uno de los tomos y en la que hace una síntesis apretada de lo que supuso esta obra, de lo que significó este autor y de cómo se ha ido construyendo en el barroco la historia de Huesca. Esta publicación puede marcar la frontera entre su vida activa como archivero y su dedicación a la investigación como funcionario jubilado.

Cuando se conoce este período de la vida del archivero retirado, admira la enorme capacidad de trabajo que tenía don Federico (rígidamente ajustada a unos ritmos diarios nunca alterados) y también la amplia teoría de asuntos que le interesan y sobre los que posee fichas y notas de archivo; esas mismas técnicas de las notas de archivo que —sorprendentemente— fueron propias de don Ricardo y de don Antonio. En esta línea está su interés por publicar algunas noticias relativas a la fiesta taurina en Huesca, serie que comienza en la revista *Taurosca* en el año 1984, hablando de "La primera plaza de toros de Huesca", "El Campo del toro en el siglo XVII" y una anotación sobre "El cartel de la corrida de Cúchares en 1860".

Y en el mismo género tenemos sugerentes apuntes sobre algunos personajes oscenses muy diversos, desde el escultor contemporáneo Ramón Acín hasta Juan de Lastanosa, pasando por el recordado, Félix Lafuente que acometió la importante tarea de hacer posible un Museo del Alto Aragón en Huesca.[121] Precisamente a uno de ellos y a su familia dedicará muchas de las horas de estos últimos años de su vida,

---

[121] Por orden de publicación, me refiero a las "Notas biográficas de Félix Lafuente", en el programa de la *IV Bienal de Pintura Ciudad de Huesca*, Huesca, 1980; a las "Notas biográficas de Vincencio Juan de Lastanosa", publicadas con ocasión del *III Centenario de la muerte de Vincencio Juan de Lastanosa*, Huesca, Ayuntamiento – IEA, 1981; y a "Una nota sobre Ramón Acín" con la que participa en el *Catálogo de la Exposición de Ramón Acín (1888-1936)*, Huesca, Ayuntamiento, 1982.

cuando estaba empeñado en demostrar el origen converso de esta familia que llena la vida cultural de la Huesca del barroco, raíces hebraicas de una familia que hizo de su casa y de su jardín —situados antaño en el actual Coso— un referente para la cultura del siglo XVII.

Balaguer sigue limitando sus publicaciones y su presencia en algunos eventos importantes. Las limitaciones solo son las que se impone él mismo, asunto que le lleva a desestimar su participación en proyectos generales, aunque no evita participar en homenajes universitarios a los grandes maestros con los que ha mantenido relación epistolar y académica. Allí está su trabajo sobre las "Relaciones de las aljamas altoaragonesas con Navarra", publicado en el homenaje realizado en Pamplona (1986) a la figura y la personalidad de don José María Lacarra y de Miguel. Tampoco deja de mandar unas cuartillas, para que sean leídas en la villa de Benasque, sobre "La casa del concejo oscense y los maestros vascos", que serán publicadas en las *Actas del IV Coloquio de Arte Aragonés,* editadas en Zaragoza en 1985. No obstante, son pocos los trabajos que va produciendo, teniendo el mayor peso de su trabajo la producción de fichas sobre el entorno y las biografías de la familia Lastanosa, que permanecerán inéditas.

## LA DÉCADA DE 1990

Entramos en la década en que morirá Durán, un hombre entregado a su trabajo que vive con un problema de salud arrastrado de años atrás, con una minada salud desde su destierro zaragozano, ciudad a la que viaja solo en contadas ocasiones y por razones inevitables. Es un tiempo tranquilo para el maestro de tantos historiadores, aunque estaban preparándose agitados y tormentosos debates que él —con esa bondad innata que tenía— acababa siempre disculpando.

Era un tiempo nuevo, puesto que la paz que había caído sobre la polémica de la filiación mozárabe de las iglesias del Serrablo, zanjada indudablemente por este importante reconocimiento autonómico de la Medalla de Aragón, se había roto con ocasión de la restauración de San Pedro de Siresa y la emotiva vinculación que el canónigo mantiene con este edificio de origen carolingio. Un edificio que resume para él lo que es la presencia carolingia en tierras altoaragonesas, lo que pudo significar el establecimiento militar de unos funcionarios de la corte carolingia que venían encabezados por el conde Galindo Aznar.

Respecto a este asunto, en 1987 ha estudiado "El legado del Aragón carolingio" y en 1989 ha publicado su trabajo sobre *El monasterio de San Pedro de Siresa*,[122] sirviendo de base a lo que será su restauración. Por esta causa, el entorno que ya se opuso al mozarabismo planteará una ácida critica hacia Durán, al que se acusa de "un exceso de fantasía" por querer situar la construcción del edificio en tiempos carolingios.

Esta circunstancia provocó que los últimos años fueran dedicados en gran parte al estudio de esa presencia carolingia en Aragón y al entorno del origen del condado cheso.[123] Especial es su interés en escribir sobre el polémico cimborrio —sobre todo en el verano de 1990— y de hacerlo en la prensa tanto oscense como zaragozana, medio que piensa hará llegar a más personas sus bien documentados planteamientos. En 1991 hará una síntesis de la cuestión en la revista pamplonesa *Príncipe de Viana* y en 1992 volverá a escribir sobre los hallazgos que se producen en Siresa, en concreto de su claustro monástico.[124]

Con ocasión de esta polémica, en la que se cuestiona realmente ese definitivo pasado carolingio que algunos historiadores comienzan a no aceptar, se empiezan a discutir incluso las noticias que sobre la composición del monasterio cheso (más de cien monjes) daba san Eulogio de Córdoba, que visitaba el recinto de Siresa en el año 848. Don Antonio se mantiene firme en su tesis carolingia y continúa haciendo amplias referencias

---

122 "El legado del Aragón carolingio", *Actas de la Reunión sobre Legados del Mundo Medieval para la Sociedad Actual* (1985), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, pp. 61-72. La monografía de 1989 fue editada por la Diputación General de Aragón. La crítica a la restauración del templo y a la construcción de un cimborrio —realizada por el arquitecto Alcubierre con el apoyo teórico de Durán— se desarrolla en el trabajo de Bernabé CABAÑERO, Juan Francisco ESTEBAN y Manuel GARCÍA GUATAS (revista *Artigrama* 6-7, 1989-1990: 241-295) titulada "Siresa. Crónica de una restauración polémica".

123 Véase un trabajo muy general sobre "Echo, cuna del Reino de Aragón", publicado en el libro *Por los valles de Ansó, Echo y Aragüés*, Zaragoza, Prames, 1993, pp. 74-75. Para visiones más generales, acudir a la *Historia de Aragón*, tomo IV, Zaragoza, Guara, 1985, pp. 9-182, en la que escribe el capítulo que se refiere a "Aragón: de condado a reino", y también a la *Historia de Aragón*, tomo I, Zaragoza, IFC, 1989, pp. 145-157, donde trata los "Orígenes del reino de Aragón". Recordamos que en 1988 se editó el viejo estudio sobre *Los condados de Aragón y Sobrarbe*.

124 Los trabajos a que me refiero son: "El cimborrio de San Pedro de Siresa", *El Día* (9 de agosto de 1990); "La restauración de la iglesia de Siresa", *Diario del Altoaragón* (4 de octubre de 1990) escrito en colaboración con el arquitecto Antonio ALCUBIERRE GARCÍA; "La restauración de Siresa", *El Día* (5 de octubre de 1990); "Dos cuestiones sobre el monasterio de San Pedro de Siresa", *Príncipe de Viana* 193, 1991: 7-13; "Descubierto el primitivo claustro de la iglesia de San Pedro de Siresa", *Heraldo de Aragón* (2 de febrero de 1992); "Una polémica sobre la iglesia de San Pedro de Siresa", *Heraldo de Aragón* (7 de enero de 1992); y un completo estado de la cuestión en "Arquitectura altoaragonesa. Siglos VIII-XI", *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval*, Huesca, Gobierno de Aragón – Diputación de Huesca, 1993, pp. 87-93.

a lo que ha supuesto para esta tierra el mundo de los condes palatinos encargados de la frontera pirenaica. Nada más comenzar la década ya lo había hecho en su magnífico trabajo sobre "Francos, pamploneses y mozárabes en la Marca Superior de al-Andalus", publicado en el conjunto de trabajos sobre *La Marche Supérieure d'al Andalus et l'Occident chrétien*,[125] al que seguiría años después (1993) la reflexión sobre el tránsito de "Aragón: de condado a reino", publicado como parte de los estudios que introducen al magnífico catálogo *Signos. Arte y cultura en el Alto Aragón medieval,* coordinado por Carmen Lacarra y Carmen Morte.

En el momento en el que está trabajando para esta exposición ha concluido su revisión de la figura de Ramiro I, una investigación que ya se señaló fijaba definitivamente cuestiones apuntadas en la década de 1970, cerrando el relato de lo que debió de ser este reinado tan importante para nuestra historia, no solo por haber sido el del primer monarca que gobierna el naciente reino de Aragón. Este año publica dos trabajos sobre el personaje. Uno de ellos es una síntesis que forma parte del libro conjunto *Los reyes de Aragón*, mientras el otro es una extensa biografía en la que hace una revisión de las fuentes y una aproximación a lo que es el entorno vital del monarca: sus nobles, sus clérigos, sus soldados, temas sobre los que había escrito en otras ocasiones de manera puntual.[126]

Otro de los temas que continúan atrayendo la atención del canónigo archivero es la catedral de Huesca, a cuya restauración sigue dedicando sus esfuerzos y su continuada lucha. En estos últimos años publicó su gran libro sobre la *Historia de la catedral de Huesca* (1991), editado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, del que don Antonio ya es director. Es la revisión histórica de esta biografía catedralicia, un acercamiento al edificio que, anteriormente, con intención divulgativa, hizo en su *Guía de la catedral de Huesca*, editada por el propio Obispado de Huesca (1991), diócesis de la que continúa siendo delegado responsable de Patrimonio.[127]

---

[125] Ph. SÉNAC (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien*, Madrid, Casa de Velázquez, Madrid, 1991, pp. 141-147.

[126] El primer texto al que me refiero lo publicó la Caja de Ahorros de la Inmaculada (pp. 19 a 24), y el segundo, titulado *Ramiro I de Aragón*, lo editó IberCaja, Zaragoza, 1993. Es curioso ver cómo Durán hace anotar en el colofón de la edición que "terminose de escribir el 29 de mayo de 1993, fiesta de santos Juan, Voto, Félix, Marcelo y Benito, eremitas del valle de Atarés".

[127] De estos últimos años quedan trabajos como "Historia del archivo de la catedral (1868)", publicado en *Heraldo de Aragón* (10 de agosto de 1990); "El conjunto catedralicio", artículo publicado en *La Farola* 2, (Huesca) 1990: 12-13; y el capítulo sobre "La Iglesia, la cultura y el arte medievales en Huesca", publicado en Carlos LALIENA CORBERA (ed.), *Huesca: historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, pp. 161-191.

Libros para cerrar asuntos tratados durante su vida son algunos de los publicados en este momento, al igual que la biografía catedralicia, pero quizás haya uno en el que sea más notable esa sensación. Me refiero a su trabajo *Iglesias y procesiones: Huesca, siglos XII-XVIII*, por el que Durán manifestaba mucho interés y que fue editado por IberCaja (1994). La presentación de este libro, prologado por Rafael Puertas Tricas, uno de sus viejos amigos, que reconoce admirar a don Antonio "por su rigor intelectual y su coherencia personal", se convirtió en un auténtico acto de homenaje a medio siglo de estudios y trabajos. Se celebró en el claustro de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca el 15 de julio de 1994, participando José Francisco Bergua, Carmen Lacarra, Domingo Buesa, el obispo Javier Osés, el propio homenajeado y Juan Alfaro, director general de IberCaja, que lo define como "un hombre excepcional que nos ha regalado el ejemplo de su trabajo". El acto contó con la presencia de representantes de las instituciones oscenses.

Pero es interesante que volvamos la vista al prólogo que escribe Puertas, puesto que en él se habla de la historiografía oscense, siempre con la brevedad a que obliga un prólogo, pero con acierto. En estas líneas el citado autor intenta conectar con el más remoto pasado, en el que sitúa a Francisco Diego de Aynsa y de Iriarte, de cuya obra hizo la edición facsimilar Federico Balaguer,[128] y los primitivos historiadores oscenses, entre los que no menciona la notable figura del historiador y cronista Cosme Blasco y Val[129] que ocupa la cátedra de Historia en el Instituto de Huesca a finales del siglo XIX.

Me parece de interés el traer a este texto algunos de sus párrafos por constituir una visión muy atinada. Comienza hablando de la suerte que ha tenido Huesca por "contar desde hace siglos con una apreciable nómina de eruditos que se han ocupado de su pasado", a los que agrupa en dos escuelas:

> La primera estaría formada por los que podríamos llamar humanistas en el sentido antiguo del término. Sin ánimo de ser exhaustivos formarían, entre otros, el presente grupo Lastanosa, Uztarroz, Aynsa y el padre Huesca. Estos escritores tienen algunas características comunes, como podrían ser una sólida formación intelectual, dominio de

---

[128] Me refiero a la citada obra AYNSA Y DE IRIARTE, Francisco Diego DE, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, 5 vols., BALAGUER, Federico (intro.), Huesca, Ayuntamiento, 1987 [reproducción facsimilar de la edición de Huesca, Pedro Cabarte, 1619].

[129] De él debemos citar, dejando aparte otras historias como la que dedicó al pasado medieval de Jaca, la titulada *Huesca biográfica* (1870) y la *Historia biográfica de las ciudades, villas y pueblos de la provincia de Huesca*, Huesca, Imprenta y librería de Pérez, 1871.

> las lenguas clásicas y una gama de conocimientos muy amplia. Desde el punto de vista historiográfico podríamos considerarles cronistas. Es decir, su máxima preocupación es relatar los hechos históricos como honestamente creen que sucedieron, o bien redactar descripciones minuciosas de documentos, obras arquitectónicas o colecciones de antigüedades.

La segunda escuela historiográfica, ya del siglo XX, está formada "por eruditos que son archiveros de profesión, dedicación y afición. Es lógico resaltar su conocimiento exhaustivo y admirable de los archivos donde han trabajado. Pertenecen fundamentalmente a esta escuela don Ricardo del Arco, con una obra importante ya antes de la guerra civil; don Federico Balaguer y don Antonio Durán, cuyos trabajos son ya posteriores a la guerra mencionada". Centrada la escuela en tres únicos historiadores, considera oportuno definirlos, y con ese fin indica que podemos "admirar en don Ricardo del Arco la impresionante erudición y la amplísima gama de temas que tocó. En don Federico Balaguer reconoceremos siempre una gran intuición y un rigor crítico llevado hasta los más pequeños detalles. Don Antonio Durán Gudiol procede de una tradición ilustrada y bien consolidada de eclesiásticos catalanes que se han dedicado a trabajar en archivos, bibliotecas y museos".

El acto de la presentación del libro sobre las procesiones oscenses es la última gran aparición pública del maestro Durán, que ya ha tenido que abandonar su casa y trasladarse a casa de una familia amiga para recibir —bajo el control de doña Alicia Mur Callén— los cuidados médicos necesarios. En esta situación parece ser que don Antonio hace los últimos retoques sobre *El Vicario*, un guión literario original que se quedó en manuscrito, al mismo tiempo que se conoce *Torelló, jo et veig així: escrits primerencs*, publicados en aquella primera parroquia de Durán en 1994. Unos años antes había escrito una comedia en tres actos editada y escenificada en Torelló y titulada *Mister Riding, 984 peax streeet*, precisamente en ese año de 1990 en el que se hace cargo de la dirección del Instituto de Estudios Altoaragoneses, sucediendo a José Ramón López Pardo.

En estos últimos años el canónigo oscense va publicando algunos trabajos —se nota que en la década de 1990 desciende su producción— y participa en contadas actividades culturales, siempre que estén vinculadas a sus directos colaboradores. Es el caso de la exposición *El espejo de nuestra Historia* (de la que soy comisario en 1992), donde escribe sobre las falsificaciones y verdades de las *Actas del Concilio de Jaca*, o la participación que tiene en la exposición *Signos. Arte y cultura en el Alto Aragón*

*medieval* (de la que es comisaria María Carmen Lacarra en 1993), en cuyo catálogo hace sus últimas reflexiones globales sobre el pasado aragonés.

Junto a ello hay algunas publicaciones[130] que son interesantes y, sobre todo, da a la imprenta su estudio final sobre el ya analizado *Proceso criminal contra Maestre Sebastián Ximénez, escultor* (1548), que para don Antonio tiene un alto "interés artístico, social y jurídico" por ser el escenario en el que desfilan todos los grandes artistas que participan en la eclosión del arte renacentista en la ciudad de Huesca. Todo este conjunto de textos finales se cierra con el último artículo que refiere "El traslado de las reliquias de san Indalecio", y que publicó en la revista *Argensola* 109, 1995: 9-19.

Pero antes de que fuera publicado ese trabajo, el día 6 de noviembre de 1994, fallecía en Huesca Antonio Durán Gudiol. Entre los muchos textos que recuperan la figura del maestro de historiadores, podemos seleccionar uno publicado unos días después. Un artículo en el que José Damián Dieste,[131] hablando del libro sobre las procesiones, apuntaba cómo el día en el que llegó Durán a Huesca "la historiografía aragonesa se ensanchó premonitoriamente, pues recibía la merced de un sabio infatigable, que a través de la savia cadenciosa de su prosa iba a encargarse de desperezar, junto a otros eximios historiadores locales, nuestra dormitante conciencia histórica".

Igualmente le dedicaron importantes recuerdos muchos medios de comunicación, algunos de los cuales fueron recogidos en el número decembrino de la revista *Serrablo*, entre los que estaba una referencia que hacía Esteban Sarasa[132] a los tres historiadores: "El uno Lacarra, con su tímida mirada de escudriñador del pasado de Aragón, o de *Aragón en el pasado*; el otro con el arranque montaraz de quien contrarresta la duda científica con la seguridad manifiesta; el tercero, don Antonio para todos, con la pícara sonrisa que traduce una duda metódica celosamente guardada, pero descubierta, a su pesar, por sus íntimos".

---

130 Al mundo monástico dedicó "Monasterios y monasteriolos en los obispados de Pamplona y Aragón en el siglo XI", *Príncipe de Viana* 193, 1991: 69-88; "El monasterio de San Victorián de Sobrarbe desde el siglo X al XIII", *Aragonia Sacra* 6, 1991: 7-54; "Santa Cristina de Somport", para la guía *Camino de Santiago*, Zaragoza, Prames, 1991, pp. 26-27; o al "Arte del Serrablo", *Senderos del Serrablo*, Zaragoza, Prames, 1991, pp. 110-125. Sobre este asunto ya presentó una comunicación al *Coloquio de Arte Aragonés de Teruel (1978)* y escribió un artículo para los *Cuadernos Internacionales de Historia Psicosocial del Arte* (Barcelona, 1983: 13-29), que ya se ha citado anteriormente.

131 Se titulaba "Recordando a Antonio Durán Gudiol. La voz de nuestra historia" y estaba publicado en *El Periódico de Aragón*, 10 de noviembre de 1994.

132 Fue publicado en *El Periódico de Aragón*, pero nos referimos a su inclusión en las páginas 6 y 7 del número 94 de la revista *Serrablo*, Sabiñánigo, diciembre de 1994.

Seis meses después de morir, el 9 de mayo de 1995, la Universidad de Zaragoza organiza a través del Campus de Huesca, siendo vicerrector José María Nasarre, un acto académico en homenaje a don Antonio. Participaron el rector Badiola, el profesor Sarasa, la profesora Lacarra y el vicerrector Nasarre, que cerró un solemne y emotivo acto[133] en el que además había actuado el grupo Pneuma, con piezas procedentes del archivo oscense y de las *Cantigas de Alfonso X el Sabio*. El acto se celebraba, al igual que el homenaje organizado por IberCaja unos meses antes de morir Durán, en el claustro de San Pedro el Viejo.

El legado intelectual de Durán se ampliaría con algunos textos editados tras su muerte como es el caso del trabajo *Serrablo medieval. Guía histórico artística*, que editamos el Gobierno de Aragón en 1998, en cuyo prólogo señalé que se rescata este texto, que el maestro de historiadores dejó inédito, "como homenaje a una vida dedicada a la investigación de la historia aragonesa".

En los inicios del año 1995, de esa segunda generación de grandes cronistas oscenses solo queda vivo Federico Balaguer Sánchez,[134] que sentirá profundamente la muerte de su colega aumentando un antiguo proceso de deterioro físico que le llevará a la muerte en pocos años. El archivero municipal y cronista oficial de Huesca va ocupándose en esta década de seguir publicando parte del ingente volumen de datos que ha ido recopilando y analizando a lo largo de su dilatada vida. Se podría decir que Balaguer va de la mano de la revista *Argensola*, que dirige y en cuyas páginas publica sus últimos trabajos.

Para comprender bien esta vinculación con la historia de la publicación oscense, es interesante acudir al número 101 (1988), en el que se produce la especialización de la revista que "desde ahora estará dedicada a Ciencias Sociales, tales como Historia, Arte, Geografía Humana...", aunque "no variarán sus fines fundamentales: la defensa de las aspiraciones del pueblo altoaragonés que lucha por su existencia". Balaguer, que siempre ha utilizado este lenguaje reivindicativo —como lo he señalado en ejemplos de la década de 1950—, culmina un editorial que firma manifestando que los responsables esperan "que esta nueva andadura sea copiosa en frutos y que nos sea dado contribuir, de alguna manera, al desarrollo, progreso y libertad del Altoaragón".

---

133 Se editaron los discursos en un folleto titulado "*Don Antonio Durán Gudiol. Acto académico-homenaje*", Huesca, DPH, 1995.

134 Recuerdo que hay que acudir al magnífico estudio de Julio BRIOSO Y MAIRAL, "La obra historiográfica de Federico Balaguer", publicado en esta misma revista y en el que se hace una valoración de la profundidad de las investigación de este archivero.

Don Federico no escribe en este número 101, que aparece bajo su dirección, totalmente reformada su imagen y con un nuevo diseño de portada que ha realizado Vicente Bádenes, debiéndose esperar hasta el número 104 para que vuelva a asomarse a sus páginas. Estamos en el año 1990 y la presencia del archivero vuelve a ser amplia en las secciones de la revista, primero en las noticias bibliográficas que firma y, luego, en el bloque de "Información", donde anota el "hallazgo esporádico de algunos sellos de plomo, encontrados en las cercanías de Huesca" por varias personas; habla sobre una obra del "pintor Bernat de Ara", del que asegura que "hemos recogido varios datos sobre este pintor que publicaremos en otra ocasión"; y concluye con una pincelada sobre "la casa de la mezquita en la judería oscense" arreglando algún error anterior de denominación, que explica.

Pero, además de estas noticias, el número se abre con un estudio sobre "Los Argelet durante la expulsión de los judíos oscenses (1492)", en cuyas primeras páginas nos habla de cómo "en otra ocasión, intentaremos reconstituir la vida de esta familia en nuestra ciudad". Como puede verse, está cerrando cuestiones que quiere aclarar, completar con la ampliación de sus estudios, y apunta ya obras en las que está trabajando. El interés por el mundo de la judería oscense y por el dramático momento de la expulsión, que para Balaguer fue una auténtica catástrofe en muchos sentidos, le hará volver sobre el tema (en el número 104 de la revista) estudiando "La iglesia de San Vicente de Huesca, perteneciente a Roda y la Mezquita de Ibn Atalib", artículo en el que presenta una relación de las mezquitas de la ciudad de Huesca.

Es curioso que en esta ocasión Balaguer no haya escrito sobre Ramiro II y lo haga sobre judíos en un número monográfico que —a idea suya— se dedica a Roda, "la antigua sede episcopal, cuya influencia en la historia aragonesa ha sido relevante". Balaguer hace una entrada a la publicación en la que habla de Roda como "centro cultural de gran importancia" y aclara que "la investigación sobre temas rotenses no está agotada y todavía existen muchos problemas por resolver". De judíos vuelve a ocuparse en el número 106 (1992) con "Dos notas sobre la aljama judaica de Huesca".[135]

---

[135] Se refieren a los cementerios judíos de Huesca, continuando el trabajo en el que Ricardo del Arco (1920) hablaba de ellos en la Huesca del siglo XII. En estas líneas comenta que él vio una estela a los pies de la muralla que ya ha desaparecido y recuerda cuestiones inmediatas y apunta posibles líneas de trabajo. Completa la escasa publicación una noticia sobre la insaculación en la aljama oscense en 1468, retomando también otro trabajo de Del Arco (1936) sobre el municipio oscense. Para todos estos trabajos sobre la judería utiliza documentos del Archivo Histórico Provincial de Huesca.

En 1993 sale el número 107 de la revista y en sus páginas Federico Balaguer, en colaboración con María José Pallarés, da "tres noticias procedentes de protocolos notariales" de Huesca, que ayudan a saber de los "Retablos de Juan de Palamines (1506) y de Juan Miguel Orliens (1598) en Santo Domingo de Huesca". Estamos metidos de lleno en esa dinámica de las notas de archivo que tanto gustaba a don Ricardo del Arco al final de sus días.[136] Balaguer se apresura a publicar muchos datos, que se ubican en tres claves diferentes. Por un lado, quiere apuntar más datos a trabajos publicados por Del Arco o por Durán, a los que admira profundamente. También va apostando por ofrecer a los estudiosos nuevos caminos de investigación, tal como dice en varias ocasiones cuando señala que "a continuación damos unas notas, con datos nuevos, generalmente del siglo XVI, que creemos pueden ser útiles para futuros trabajos". Aportaciones que se ampliarán en muchas tesinas sobre Historia del Arte oscense, a cuyos autores facilitará noticias documentales.

Por un tercer itinerario se adentra en recuperar viejas cuestiones estudiadas por él y anunciar la inminente publicación de algunos trabajos que estaba terminando. Por ejemplo, la próxima publicación de *La expulsión de judíos oscenses en 1492*, obra anunciada en 1990, o *La recreación de la Universidad de Huesca* que (¿en 1994?) asegura estar pendiente de próxima publicación. Todo ello multiplicado con otros ejemplos, como su interés por el entorno de los impresores universitarios, asegurando que de uno de ellos, Pérez de Valdivielso, "nos proponemos hablar en próxima ocasión". Detrás de ello no había más que un acto de voluntad y un guiño al tiempo vital.

Como podemos ir viendo, sus últimos trabajos de investigación hablan de asuntos del concejo y de la Universidad de Huesca,[137] asuntos muy queridos para él, al igual que los referentes al arte oscense[138] o incluso los que tratan de recuperar ese prestigio-

---

136 En el número 109 de *Argensola* (1995) publica noticias —en escasa media página— sobre "Una familia de constructores del siglo XIV: los Inglés", ampliando datos ofrecidos por Antonio Durán (1955). También hay otras líneas sobre "La lauda sepulcral del infante don Fernando, abad de Montearagón", aludiendo a un trabajo de Del Arco. En el número 108 de la misma revista se ocupa de "Organeros" (el maestro Pedro Serrano en 1529 y el maestro Francisco Alcázar en 1630), así como de las obras de "La Fuente del Ángel y el maestro Juan de Palacio (1522)" o de "El escultor Cristóbal Pérez de Onate", escultor vasco del que publica una relación de sus obras, pues "los documentos correspondientes los tenemos recogidos para darlos a la publicidad". También habla de "Francisco de Mora y la construcción del convento de Loreto".

137 "Dos cartas y un Memorial dirigidos al Concejo de Huesca (1490-1499)", *Argensola* 108, 1994: 293-298.

138 "El Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza (siglo XVI). Retablos de Juan de la Abadía y de Pedro de Ponte", *Argensola* 108, 1994: 215-225.

so mundo de los impresores oscenses.[139] Es quizás su último gran trabajo el publicado en la revista *Argensola* (1996) sobre "Seis diplomas reales de Fanlo en San Pedro el Viejo de Huesca (1197-1212)". De todos ellos nos habla Julio Brioso en su estudio historiográfico sobre las grandes líneas de investigación de Balaguer.

En ese año el ilustre humanista Juan Lacasa Lacasa de Jaca, fallecido en enero de 2004, decía que Balaguer era "el veterano de los estudiosos oscenses" y que todos recurrían a su magisterio cuando había que ilustrarse sobre cuestiones locales. Pero don Federico ya solo se preocupaba por estudiar cuestiones relativas a los Lastanosa y a su trayectoria familiar. Puso punto final además a todos los recuerdos en un número monográfico de la revista *Argensola* que dedicó a "*Memoriae optimi amici et moderatoris Antonii Duran Academia Altoaragonensium Studiorum Grato Animo DD*". Una revista en la que ya no figuraba como director de la misma, puesto que en 1994 su edición se responsabiliza a un consejo de redacción en el que lógicamente tampoco está Durán Gudiol.

Atrás quedaban décadas y décadas de esfuerzo olvidadas, quizás pendientes de alguna mención escrita en ese momento en que la publicación inauguraba etapa. Esas décadas a las que se refería Balaguer cuando recordaba cómo contó con el apoyo de Antonio Durán, "compartiendo proyectos e ilusiones, doliéndose a veces de nuestras penurias económicas y trabajando por mostrar la identidad histórica del Alto Aragón". En aquellos momentos ya han muerto todos los que pusieron en marcha la revista, pues si Durán murió el 6 de noviembre de 1994, Miguel Dolç fallecía en Madrid el 27 de diciembre de ese mismo año, y María Dolores Cabré acababa sus días en Tarragona el 7 de marzo de 1995. Cuatro meses abarcó el arco temporal de la desaparición de los últimos testimonios del grupo "dinamizador" de la cultura oscense de la posguerra.

Federico Balaguer va a vivir estos años recluido en su trastienda y en el comedor de su casa desde la que contemplaba la calle Villahermosa y la plaza del Mercado. Allí va a revisar carpetas, va a poner orden en todos los ingentes materiales que ha recopilado, va a disponer cuál será el futuro de los mismos... Renuncia a propuestas editoriales de cierto interés, atiende solo las peticiones de los artículos del extraordinario de San Lorenzo si las solicita Antonio Angulo, decide repasar algunos temas como el del románico altoaragonés —revisando el trabajo de Post— y ampliar sus estudios sobre judeoconversos y sus estudios sobre procesos inquisitoriales, contando con la colabo-

[139] "El impresor Juan Pérez de Valdivielso (1565-1617)", *Argensola* 111, 1997: 191-203. Es el primer impresor de la Universidad de Huesca.

ración de Bizén d'o Río, y se niega rotundamente a publicar alguno de sus trabajos o a poner en orden sus ideas sobre temas que algunos le ofrecemos publicar desde diferentes instituciones. Negativa que se repite para acometer la redacción de una biografía sobre el rey monje, manifestada públicamente con ocasión del homenaje que se le rinde en la inauguración del congreso medieval celebrado en Huesca el año 1996.

Aunque siempre deja claro que no es momento de publicar nada, cuando se lo permite su enfermedad, trabaja en la conclusión del gran libro sobre los Lastanosa y, día a día, sigue manteniendo un rígido horario de trabajo intelectual, que inicia con ejercicios físicos y que prepara con sus meditaciones religiosas, campo en el que dejó muchos escritos que son auténticos tratados sobre asuntos relativos a la visión cristiana del mundo.

Y así, revisando los viejos apuntes que había ido recogiendo durante toda su vida, murió el 6 de junio del año 2001, con lo que se cerraba la historia compartida de tres grandes historiadores que consiguieron revitalizar los estudios en y sobre Huesca, con todos sus defectos y todas sus virtudes. En la mesa de Balaguer, llena de carpetas, había muchos años de trabajo y también había un Documento Nacional de Identidad que había caducado en 1977 que se negó a renovar. Que no se había renovado desde ese año puesto que para él la apertura de un nuevo estado democrático hacía innecesario el seguir manteniendo esos viejos "cartones franquistas", que habían intentado convertir la grandeza del ser humano en un simple número. El tiempo había vencido y el historiador ya era Historia.